

Leg 21 E

Nº 17

El Maestro de Danza.

de

Calderon.

c/

Tea 1-44-9, c

Ayuntamiento de Madrid

Lista al teatro:

1<sup>a</sup>  
Calle Larga <sup>don</sup> ~~don~~ a la Puente de Calle: y al aderecha ma  
Calle Contorno: <sup>don</sup> ~~don~~ Puente de Calle: y <sup>don</sup> ~~don~~  
Calle Larga <sup>don</sup> ~~don~~ Puente de Calle: y <sup>don</sup> ~~don~~  
Salon Largo: <sup>don</sup> ~~don~~ y Puente de sala a la Puente:

2<sup>a</sup>  
Salon Largo: <sup>don</sup> ~~don~~ Puente de sala a la Puente: y <sup>don</sup> ~~don~~  
Calle Contorno: <sup>don</sup> ~~don~~ Puente de sala a la Puente: y <sup>don</sup> ~~don~~

Salon con gergos:

Calle Contorno:

Calle con la Puente y <sup>don</sup> ~~don~~

Salon como en pozo:

3<sup>a</sup>



# COMEDIA FAMOSA.

# EL MAESTRO

# DE DANZAR.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique, Galán.

Don Fernando, Viejo.

Inés, Criada.

Don Juan, Galán.

Chacon, Lacayo.

Isabel, y Juana, Criadas.

Don Felix, Galán.

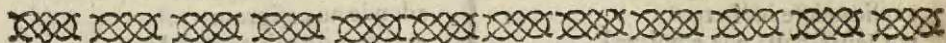
Leonora, Dama.

Celio, Criado.

Don Diego, Viejo.

Beatriz, Dama.

Alguaciles, y gente de ronda.



## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon en traje  
de camino. y Celio.

Enr. Dexa locuras.

Cha. Sin mi

ir lo o, señor, procuras?

Enr. Q ien dice tal? Cha. Tu.

Enr. Yo? Cha. Si,

que si he de dexar locuras,  
es fuerza dexarte a ti.

Y para que el argumento  
veas quanta fuerza esconde,  
mientras de noche, y a tienta  
vamos, sin saber adonde,  
haz cuenta que va de cuento.

Pasando se por el tablado.

En Madrid patria de todos,  
pues en tu Mundo pequeño  
son hijos de igual cariso  
naturales, y extrangeros,  
noble naciite, si bien,

al antiguo odio fuero,  
con que al repartir tus dones  
te miran de mal aspecto  
naturaleza, y fortunas  
con que he dicho que te dieron  
la sangre: sin el caudal,  
y aunque es lo mejor no veo,  
que jamas le llague el dia  
en que te le lozca el ferlo;  
pero esto ahora no es del caso;  
ilustre, y noble en efecto,  
bien quisto con tus iguales;  
cortés con tus inferiores;  
en blanda paz vivias dentro  
de tu eiphera, tolerando  
lo no rico con lo cuerdo,  
quando porque este atributo  
aun no gozabas el cuido  
de tu fortuna al alzar  
te baraxó de un encuentro



Viste una Dama, sobrina  
de un anciano Caballero;  
que enfrente de vuestra casa  
vino à vivir, y tan ciego  
quedaste, que Lázaro  
desde aquel punto te adiestro:  
Informado de quien era  
el bellissimo portento,  
supiste, como ya dixe,  
que era sobrina del viejo,  
hija de un hermano suyo,  
que en Indias en un Gobierno  
estaba, y que por ser ella  
embarazó para el riesgo  
de tantos Mares, la havia  
dexado, con buen acuerdo;  
à la tutela del tío.

A este informe sucedieron  
las edades de un amor,  
que nace niño pequeño,  
con el uso de la vida,  
sin el del entendimiento:  
crece sin saber hablar,  
explicandose indilcreto  
por señas, hasta que empieza  
torpe à pronunciar, y puesto  
à andar, no hai cefi en que no  
caiga, tras cuyos tropiezos  
se sigue el ponerle à leer,  
y escribir, con que sospechas,  
que en poco tiempo te he dicho  
lo que pasó en mucho tiempo:  
pues tu amor correspondido,  
hallando los inquietos  
golfos suyos, arribó  
de Buena Esperanza al Puerto:  
Ya ni amigos, ni visitas,  
conversaciones, ni juegos,  
cuilabas, siendo un balcon  
acomodado, terteró,  
donde en coche de ladrillo,  
puesto al estrivo del hieno,  
tenias para todo el año:  
tus estanques en Invierno,  
tu rio en Verano, tu Prado  
en Primavera, tu ameno  
camino de Pardo, y fuente  
de Reina, en Otoño, siendo  
las orillas de tu casa,

salvo el arroyo de en medio;  
tus estanques, y tus rios,  
prados, fuentes, y passeos.  
La sesia para poder  
de noche hablar poco, y necio;  
era quando tu à deshora  
tocabas un instrumento,  
como acalo en el balcon;  
que aunque no eres nada diestro  
para que ella te entendiése  
baltaba, y para que oyendo  
alguien folias de arriba,  
dixera: El primer Batb ro  
es este, que vive en lo alto.  
En fin, à la sesia, en viendo  
que el tío dormia, y que tu  
esperabas entreabierto  
el marco de su ventana,  
hablabais lo que el silencio  
de la noche permitió.  
Que dierrades, majaderos,  
decia yo, porque esta calle  
fuera barrio de Toledo,  
adonde no peligrara  
el temor de hablar recio?  
A este tiempo, quando mas  
alegré, ufano, y contento,  
creiste acabar tu amor,  
como farfa, en calamiento;  
vino la Flota, y en ella,  
su padre, con que en haviendo  
dado cuenta de sus cargos,  
y sus caudales compuesto,  
à delcantar, y gozar  
la ultima edad en soliego;  
à Valencia, patria suya,  
se vino à vivir, trayendo  
tu hija con sigo: aqui entra  
el como quedaste: pero  
audente, y enamorado,  
y favorecido, esto  
se està dicho; y de no estarlo,  
lo avrá de decir tu ef, sta;  
pues lacando de mi poca  
hacienda algun caudalejo;  
tras ella havemos venido  
en alas de aquel proverbio:  
Ved con quien, y sin quien, pues  
aplicado al viaje vuestro,



es, con muchísimo amor,  
y poquísimo dinero;  
Y esto à Ciudad donde no  
tienes, ni amigo, ni deudo;  
ni conocido ninguno:  
pues aun el padre, sospecho;  
que no te conozca, à causa  
del recato con que cuerdo  
siempre de él te recelaste  
aquel no largo intermedio  
que te detuvo en Madrid,  
por no entrarle en los recelos,  
que ya el tío se tenía;  
à que le añade sobre ello,  
que apenas te has peado  
en esse meson primero;  
y dexado las maletas  
en mal seguro apolento,  
quando, sin saber las calles,  
de noche, à obscuras, y à tienta,  
väs buscando la del Mar,  
donde te avisó en el pliego  
ultimo, que era su casa.  
Mira, pues, si razon tengo,  
quando locuras me mandas  
dexar, en dexarte, puesto  
que con dexarme à ti, en ti  
todas las locuras dexo  
de Elplandion, y Belianis,  
Amadis, y Veltenebros,  
que à pesar de Don Quixote,  
oy a revivir han vuelto.

*Enr.* Aunque debiera no haver  
oido dícuto tan necio,  
re perdono la molestia  
por el gusto del acuerdo;  
Como enseñaria yo à hablar  
à mi hijo? un extrangero  
pregunó, porque entrecia,  
que era pelado, y molesto.  
Enseñadió, respondió  
un Correlano discreto,  
a que hable a cada uno  
siempre en su amor, que con esso  
hablará à gusto de todos:  
y volviendo al argumento  
de que es locura mi amor,  
la consecuencia concedo,  
pero locura tan puesta

en razon, que al mismo tiempo  
que me está acudiendo loco,  
me está acreditando cuerdo;  
no tanto por la hermosura  
de Leonor, por el ingenio,  
cordura, y nobleza; quanto  
por las finezas que debo  
à su amor; y así no culpes  
pases que sin tino pierdo,  
que à mi me basta pensar,  
que a sus umbrales me acerco;  
para engañarme este rato;  
azia esta parte dixerón  
que era de la Mar la calle.

*Cha.* No reparas por lo menos,

*Enr.* Qué

*Cha.* Que es hablar de la Mar,  
por el tal trato tu intento;  
pero vamos. *Enr.* Ay. Chacon;  
que si la oyeras, al tiempo  
del despedirse, decir  
con mil lagrymas.

*Dent.* Bea. Los Cielos

me valgan! *Dentro cuchilladas.*

*Jua.* *dent.* Muere, tyraba.

*Esa.* No harà, que yo la defiende.

*Enr.* Qué es aquello?

*Cha.* Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro  
de esta casa. *suenan el ruido.*

*Esa.* Huye, que yo,

de cien mil vidas à riesgo,  
sabrè defender la ruya.

*Jua.* En vano sera el intento,

que en ti, y ella he de vengarme.

*Cha.* Donde vas?

*Enr.* A ver si puedo

eltovar una deldicha;

ya que la puerta han abierto;

y sale el ruido à la calle.

*Cha.* El onzeno Mandamiento

es no eltovaras.

*Dent.* Don Die. Baxad

las luces, y acudid presto;

*Sate Beatriz buyendo.*

*Bea.* Hombre, quien quiera que seas;

pues basta à qualquiera serlo,

para que à una deldichada

muger ampires, corriendo



fortunas de amor, y honor,  
que el mas favorable efecto,  
à tan rigoroso embate,  
he de ser por fuerza aduerso:  
y pues ya à impedirle (ay tulle!)  
de aquella cina de juego,  
como ves, con luces, y armas  
otros acuden, te mego,  
que à estas horas, affigida,  
y sola, en manos del riesgo  
de ser quien me dà la muerte  
el que me venga siguiendo,  
no me dexes, hasta que,  
fino me falta el aliento,  
en la casa de una amiga  
tomen mis deidichas puertos:

*En.* Palabra de no dexaros  
doi, señora: hasta ponerlos  
donde vos querais: Chacon,  
ven con migo. *Chs.* Solo esto  
le faltaba à tu fortuna,  
para ser hecho, y derecho  
Caballero andante. *Tod.* Allí  
es el ruido:

*Vanse los tres. y por donde salió Beatriz salen rimando D. Felix y D. Juan,  
y por otra parte llegan Don Diego,  
Chs. y otros con luces.*

*Die.* Deteneos,  
pues batta haver llegado.

*Fel.* Ya en talvo Beatriz, *aparte*  
que como la calle, mal  
haré, si aqui me detengo,  
haviendo llegado gente,  
y luz: testigos los Cielos  
lean de que no es huir,  
fino retirarme esto,

y pues ~~no~~ *no* soy conocido,  
y ~~es~~ *es* medio  
de que pueda restaurar  
tan gran deidicha. *de la opelo.*

*El.* *espado rimando D. Felix siempre em-  
bizado y vase. quiere seguirle D.  
Juan y D. Diego le detiene.*

*Die.* Teneos,  
pues ya huyó el hombre con quien  
reñiais. *Jua.* Señor D. Diego,  
à mi me importa seguirle,  
y así os suplico, que en medio

no os pengais.

*Die.* Qué ha de importaros  
seguir a un hombre que va huyendo?

*Jua.* Mas que pensais: ay de mi  
qué he dicho?

*Die.* ~~Ya~~ es vano intento,  
no tanto porque he llegado  
yo, que en vez de deteneros,  
señor Don Juan; si es importa,  
como encareceis, à vuestro  
lado estaré siempre, quanto  
por la ventaja pues cierto  
es, que ya sera imposible  
el alcanzarle. *Jua.* Dadme, os ruego  
paso, que yo podrá ser,  
le alcance.

*Die.* Importaosos esso  
tanto como à entender dais,  
vamos los dos. *Jua.* Solo tengo  
de ir, quedaos. *Die.* Esso no,  
como, siendo quien soi, puedo  
dexaros ya. *Jua.* Ay infelice!  
que si con migo los llevo,  
y no le encuentro, no he go  
mas que ruido: y si le encuentro  
van à solo ser testigos  
que me agravia, y no me vengo;  
pues no he de poder matarle  
pi esta tanta gente en medio.

*Die.* Qué os dete eis? vamos presto:

*Jua.* Por no empeñaros à todos,  
he mudado de consejo:  
ya yo me quedo, id con Dios.

*Die.* Pues no sabré yo que es ello?  
1. Reportaos, y decidnos  
que ha sido.

*Jua.* Si haré: viniendo  
à mi casa, que es aquesta:

*Di.* Ya lo sé.

*Jua.* Antes que (ea esfuerzos  
dà vilo al dolor) llamasse  
à traicion (qué mal me aliento!)  
un hombre llego tacando  
la espada; permitió el Cielo,  
que le senti, con que pude  
ponerme en defensa; y siendo  
así, que yo declarado  
ningun enemigo tengo;  
encareci lo que importa

condá



conocer al que encubierta  
lo estauto, que a no volver  
la cara, me huviera muerto,  
segun me ambittio furioso,  
deleperado, y resuelto.

*Habla Celio con Don Diego.*

*Cel.* Quanto te ha dicho, señor,  
es engaño, porque dentro  
de su casa fue el dilgusto,  
por señas que salí o huyendo  
de ella una muger, que yo  
esperando a que del juego  
salieses vi. *Die.* No mas.  
Don Juan tiene entendimiento,  
espera, y valor; y si él  
dissimula, como puedo  
darme yo por entendido?  
Este es el mejor acuerdo.  
No dudo que la ocasión  
es grande, no ay otro medio  
que vivir, Don Juan, desde oy  
sobre aviso; y pues el Cielo  
restauró una alevosia,  
dexad el cuidado al tiempo;  
y venid, que he de dexaros  
en vuestra casa, primero  
que de vos, D. Juan, me aparte  
seguro, acostado, y quieto.

*Jua.* Antes, señor, os suplico,  
pues que ya en ella me quedo;  
no con verme acompañado  
de vos, y estos Caballeros,  
mi hermana, que ya estará  
recogida oiga el estruendo,  
y sepa qué fue con migo  
el dilgusto, que no quiero  
darle este cuidado. *Die.* Es justo:  
quedaos, pues, y sea advirtiéndos;  
que a todo trance, Don Juan,  
me hallareis al lado vuestro,  
porque antes que a Indias passasse,  
amigos muy verdaderos  
fuimos vuestro padre, y yo;  
a Dios, pues.

*Jua.* Guardaos el Cielo.

*Die.* Por si huviere novedad,  
está con cuidado, Celio,  
para avisarme. *Cel.* Si haré.

*Die.* Volvamos a nuestro juego

nosotros. *Fauste, y queda D. Juan.*

*Jua.* Fortuna mia,  
aun no perdonaras esto  
de que Don Diego llegara  
de quien mas recatar debo  
mi desdicha, por Leonor,  
a quien; mas como me acuerdo  
de cosa, que honor no sea  
Y pues ya aqui no ay mas medio,  
que saber de las ciudades  
quien es el agresor fiero  
de mi fama, y de mi vida;  
temblando a buscarlas entro:  
ha fiera hermana! ha tyrana!  
ha cruel! ha falta!

*Salen D. Enrique, Beatriz, y Chacon.*

*Bea.* El riento  
de la casa que buscando  
voi, con el lusto, y el miedo;  
perdi, o con el poco curso  
que yo de las calles tengo.  
Ponedme vos ya (ay de mí!)  
que generoso, y atento  
me acompañais, en la Plaza  
de la Olivera: con esto  
podré cobrar me, y llegar  
adonde voi. *Cha.* Eslo es bueno:  
querer que os guíemos, quando  
para los dos es lo mesmo  
la Paza de la Olivera,  
que las coplas de Oliveros.

*Enr.* Tan forastero, señora,  
os figo, que los primeros  
passos, que en Valencia doi,  
son los del servicio vuestro:  
y tanto que aunque yo quierais  
enfè de ser Caballero,  
de quien pudierais fiaros,  
por esta noche ofreceros  
mi potada, a ella tampoco  
fabré ir. *Cha.* Con el sereno  
de la Luna de Valencia,  
debio decirse por esto,  
si Ethellas errantes sois,  
ser toda la noche avrèmos  
serenissimos señores.

*Enr.* Pero creed, que aunque ciego  
mas que vos, donde esto dudo;  
no dudo que por mí tengo



obligación de asistiros,  
serviros, y defenderos,  
hasta que quedeis segura.

Bea. Sola esta ventura el Cielo  
ha dexado a mis deidichas,  
quando de tantas dependo,  
que entre mi amante, y mi  
qualquiera que sea el luces,

siempre ha de ser contra mí  
Cha. Pues nos importa el sabe  
no diremos un pregon?  
aunque algun hallazgo d  
a quien sepa de nosotros,  
que estamos perdidos?

Enr. Necio,  
aora de humor estás?

Bea. Por aquesta calle pie  
que vamos mejor.

Enr. Guíad vos.

Sale la Rota

1. La Justicia, Caba le

Bea Ay infelice de mí!

Cha. Albicias, que ya

adonde passilla n

pues ellos, señores

nos harán el hosp

2. Quien va?

Enr. Un hombre f

que aora acaba

Ponense delante

1. Vos quien sois?

Cha. Oro, y el m

3. Como el m

Cha. Como

foi otro, y es

y mismo, por

forastero foi

os quitad, a

muger. Cha

3. Decid, qui

Cha. Li Com

Vamos a

y no veo

aun no p

Vamos

en gran

que he

y quien

de un

que no os empeñeis en ello;  
algo merece, mirad  
en lo que serviros puedo;

y no me impidais el paso.  
1. Mas lo pechoto os ha hecho  
a este estylo. Enr. Quando fue

huyd señora pue y aveys  
g. en nada serviros quedo  
ma. g. en acen g. no os ligam

Be... donde este angustame c

si donde quicna g. bay

un migo mi estalla

Tu... emor de saben quien soy

En... y adicho

Tu... que?

En... queroy forastero,

el to solo sedemi.

Tu... pues lodemar que queremos

saben dizey en la Cancen.

En... ved...

Tu... venid

Cha... malo va el to

Empiezan la muger prevenida  
el taya, y como podemos  
de la justicia fallan  
aquel desido respeto  
g. le merece huyamos  
pues asi el to ban pretendido  
siguiendones amos to ban  
el g. la vayan siguiendo  
Cha: el to ena si el to pensse  
no lea banzan como penos  
a los tres:  
Tu... Vamos: ~~así~~ fason  
al rey: en su repusimientto  
id. g. de li to mar el to  
el g. uye sin como ya lo:  
vour: pon a qui fue, repuso



ay en mi calle, mezclar  
no quiero con los agenos  
propios disgustos, y así  
en casa me entraré; pero  
aíza ella se acerca el ruido;  
a vista estará.

*Salen Chacón y Don Enrique herido*  
*en la cara.*

*puello*  
*ya la Dama, Chacón,*  
*rá la calle tratpuello,*  
*dirémonos nosotros.*  
*buena hacienda havemos hecho;*

siendo re silencia; el que  
la allanen, que es contra fuerça,  
por noble, que sea; en tal caso  
defenderla; y así, ofrezco  
solo dar paso a otras calas;  
que aunque seais forastero,  
no ignorareis, que se van  
unos a otros sucediendo  
los terrados de Valencia.  
Subid, pues, mientras yo cierrona  
la puerta, y corred fortuna  
donde quiera el hado vuestro.

*Dent.* Por aquí, por aquí van.

*Fel.* La gente acude, entrad presto;

si fuerdes, señor,  
agradezco.  
ad, quando enterrados  
os lleva a vernos.  
mor, é Inés con luz  
insueles, pues ves  
continuo del velo  
el mayor contuelo  
contuelo, Inés.  
ne tu pasión,  
mas señora,  
razon mejora;  
a razon.

tu, me dixerá  
ue está.

tan puesta en uso, quizá  
algun credito le diera.  
Pero oyendola de ti,  
como puede, Inés, de xar  
de ter legundo pelar.  
fiendo (ay infeliz!) así  
que nadie sabe mejor  
que tu la razon que tengo  
de sentir, y llorar. Inés. Vengo  
en que es grande tu dolor;  
pues de Don Enrique amada  
y el de ti favorecido  
forzola la ausencia ha sido;  
pero, señora, posfiada  
la imaginacion no sea  
tanto, que ni aun un momento  
dè treguas al sentimiento.  
Es bien que tu padre vea  
quan disgustada has venido;  
y que entiendan tus guardadas

penas

pon huya con la violencia  
g.ª entales caras yollo  
tropeza con figo, y traygo  
a guerte lado derecho  
del en con Inés:

En... yo tengo en la cara

herido, o tan bien me siento  
nada a cen

si es reulta de la mia,  
y a mi me bulcan, no tengo  
de huir el rostro. Quien así  
en mi casa. *Enr.* Caballero,  
un infeliz, que este umbral  
le dió aquella luz por puertos  
honrada ocasion ha sido  
la que en un trance me ha, puesta  
tal, que sea la Justicia  
la que me venga siguiendo:  
por forastero, y por noble  
os pido. *Dent.* Por aquí fueron  
*Fel.* No prosigais, que no da  
la pista a noticias tiempo;  
y ya que esta casa ha sido  
casual amparo vuestro,  
lo que pueda harè por vos,  
no lo que quisiera, puesto  
que de haveros visto entrar  
alguno, impedir no puedo.



*El Maestro de Danzar,*

penas las nuevas criadas, lo oísteis  
que en Valencia has recibido? Halla el  
soo a este fin, procurando, oídas que  
que alivio a tus ansias des, mira el discurso. *Leon.* Hai pues, oíste  
que nada aprovecha, quando tan apoderado vi  
de mi al llanto, que sospecho, que tolo  
que tolo del labio al pecho pronunciar sepa.

*Dent. Beat.* Hai de mi!

*Leon.* Quien del acento me hurtó,  
al ver que con él respiro, el alivio del suspiro.  
*Jua.* Azia la parte se oyó de la escalera, que estando;  
hasta venir, entreabierta, mi amo del zaguan la puerta,  
alguien se habrá entrado.

*Leon.* Quando lloro mi suerte tyranica, otro le quexa por mi?

*Sale Juana.* En toda mi vida vi pena igual.

*Leon.* Que es est, Juana?

*Jua.* Ruido senti en la escalera; el oído a ella apliqué, y el tiern llanto escuché de una muger, ver quien era, quise tomé luz, y abrí, y en el descanso primero rendida a un desmayo fize una hermola Dama vi, cuyo trage da a entender, bien que de passo notado, que en lo rico, y alibado es mas que comun muger.

*Leon.* Y qué hiciste?

*Jua.* Sin que a ti tocase, lo diga, que he de hacer yo?

*Leon.* Muger, y así gida, es justo dexarla así. Id, y si esta desmayada, en el quarto entre las dos, la entrad, O valgame Dios, que quando de desdicha me quexo al Cielo, ha querido traerme quizá quien lo sea

mas que yo, para que vea la razón que no ha tenido el que presume, que él es el mas intellie.

*Sacan las dos a Beatriz desmayada.*  
*Jua.* Aqui la traemos.

*Beat.* Hai de mi!

*Leon.* Trae un vidrio de agua. *Inés.*

Triste iofelice hermola, cobra el sentido, y alienta, que ya hai quien tus penas sienta, que es la ultima ventura de mi triste desconsuelo.

*Trae Inés agua, y rocíale el rostro.*

*Jua.* Ya el agua figuió el suspiro.

*Beat.* Hai de mi! pero qué miro! donde estoi? valgame el Cielo!

*Leon.* Cobraos, señora, y pentad, que acabo os ha de rorrido de vuestra fortuna el hado, donde hai nobleza, y piedad.

*Beat.* Pe donad no responder, que como es ventura mia, y la primera, no havia de llegarola a conocer. Y aun despues de conocida a excusas del sentimiento, anda el agradecimiento preguntándole a una vida, que esta pendiente de un hilo, que gracias mis ansias deo, porque en mercedias del bien nunca ha estudiado el estylo, y así, callando, contagro alma, y vida a vuestros pies, como a quien conozco, que es la deidad deste milagro.

*Leon.* Alzad del suelo, y cobrad el aliento, asegurada de que (como dixes) en nada os faltara mi piedad.

Y para que desde luego en mas confianza entreis de la casa donde haveis tomado puerto, Don Diego de Rocamora es su desino, yo su hija: ahora pentad si estais comtegridad de qualquier lance, o empenio;

que

Ayuntamiento de Madrid

que h  
y tan  
que n  
lo qu  
*Beat.* En  
com  
recon  
oy con  
para  
de no  
pero  
lo qu  
para  
de la  
de qu  
lo qu  
Y así  
mi vo  
son, q  
*Leon.* Qu  
*Beat.* Oí  
los n  
del R  
lustre  
*Dent.* Iste  
*Jua.* e l  
*Leon.* No  
que e  
*Sale* Iste  
oy pu  
no m  
ropa  
y hav  
quita  
iba, y  
la gu  
con l  
se en  
viene  
*Salen* Ch  
con la  
*Enr.* Tu  
mug  
falta  
que c  
y nos  
*Enr.* No  
la qu  
Oye,  
(esfu  
a pes  
hom  
entra  
no o



que hasta aquí os pueda seguir;  
y tan sin coita ha de ser,  
que no tengo de saber  
lo que no queráis decir.

**Beat.** En fortuna tan deshecha  
como veis, señora ya  
reconozco quanto está  
oy contra mí la sospecha,  
para que tengáis razon  
de no quererla sabers;  
pero ello nullo ha de ser  
lo que aliente mi pasión,  
para sanear la disculpa  
de la presumpcion, en fee,  
de que hai acasos, en que  
lo que es desdicha, no es culpa.  
Y así, decirlos intenta  
mi voz, pues tales (hai, Dios!)  
son, que podeis oírlos vos.

**Leon.** Que elperais, pues?

**Beat.** Oíd atenta:  
los mas heroicos blasones  
del Reino a mi sangre diéron  
lustre, pues ser merecieron.

**Dent.** *Isab.* Ladrones, Cielos, ladrones.

**Jua. e Inés.** Qué voces áquestas son?

**Leon.** No proligas, líbela  
que es esto?

**Sale Isab.** Una ansia cruel:  
oy puse (la turbación  
no me dexa hablar) señora,  
ropa al Sol en el teirado,  
y habiendoseme olvidado  
quitarla, por ella ahora  
iba, y apenas abí  
la guardilla, quando al verla  
con luz, dos hombres por ella  
se entraron, y aun hasta aquí  
vienen.

**Salen Chacon y Don Enrique,** trayendo  
con la mano cubierta la cara de un  
lienzo ensangrentado.

**Enr.** Tu sospecha es vana,  
muger. **Cha.** Solo a mis pasiones  
falta en pena tan tyrana,  
que oy nos prendan por ladrones,  
y nos ahorquen mañana.

**Enr.** No alborotés, que no es  
la que presumes la causa:  
Oye, escucha. **Leon.** Como así  
(esfuerzos el valor haga,  
a pesar del fulto) oñais,  
hombres, en áquesta casa  
entrar sin ver qué es. **Enr.** Señora,  
no os ofenda la ignorancia

de no saber cuya sea,  
que en las fortunas contrarias  
no eligen veredas, quien  
solo toma la que halla,  
porque vā las tentaciones.  
al orden de las desgracias.  
La presumpcion que ha xenido  
con razon esta criada,  
dirá esta herida en el rostro,  
si es verdadera, ó es falsa,  
pues viniendo herido:

*Descubre el rostro:*

**Leon.** Cielos,

*qué veol. Enr.* Qué mira el alma?

**Leon.** Enrique? **Enr.** Leonor?

**Leon.** Prosigue,

que hai muchos testigos, hasta  
que hablar puedas.

**Cha.** Vive Christo,

que es ella: oye, señor. **Enr.** Calla.

**Leon.** No proleguis? **Enr.** Esténora?

pero el aliento me falta:

pues viniendo herido, digo,

que es la consequencia clara

de que fue otra ocasion,

que me obligó a que me valga

del sagrado, que primero

abierto encontré: las plantas

puse apenas en Valencia,

quando me empeño una Dama

**Beat.** Mas que tengo yo la culpa.

**Cha.** Maldita sea su alma,

**Enr.** En su defensa, de que

resultó obligarme a que haga

remission a la justicia.

**Beat.** Qué tras mi mis penas andan!

**Cha.** Era una grande embustera,

**Enr.** Huyendo, pues.

**Dent.** *D. Diego.* En mi casa

gente, y ruido, y todo el quart

abierto? **Leon.** Nadie palabra

diga, y todos convenid

conmigo, que pienso que haya

razon, para que los dos

aquí esteis, y oíd la causa,

tu quedés conmigo, y él

sin escandalo se vaya.

**Beat.** Mucho intentas

**Enr.** Mucho emprender

*Salen Don Diego, y Celis.*

**Dieg.** Leonor, pues qué es lo q

qué gente es esta? **Leon.** Señor,

en esse umbral desmayada

cayó la dama, que nros,

que venia acompañada



de este Caballero herido:  
 à los ecos de sus anhas,  
 mandè baxar luces; el  
 dixo à una deitas criadas,  
 viendo que ya para huir  
 la cortò el temor las alas,  
 que no menos que el honor,  
 la vida, el sèr, y la fama,  
 iba, en que quèren la siguièsse,  
 no la hallasse, y que ampararla  
 les tocaba, por mugeres.  
 Yo, del suceso informada,  
 como esto de las desdichas  
 trae para los nobles cartas  
 tan de favor, que no es  
 posible, no, executarlas,  
 que la recojan mandè,  
 como sin sentido èstaba,  
 fue fuerza, entrarla èl; y en fin,  
 vuelta del delinayo, para  
 todo, pues pudo traerla,  
 en que se vuelva à llevarla.

Beat. Qué oigo! Err. Qué el cucho!

Cha. Que vâ, que aun con esto tra nos cargan.

Leon. Si ya tu, compadecido  
 de su hermosura, su gracia,  
 su llanto, su desconsuelo,  
 su afliccion, su pena, su ansia,  
 no haces por mi, una fineza,  
 que humilde pido à tus plantas,  
 y es, señor, porque no vuelva  
 al riesgo que la amenaza,  
 y este hombre de sus heridas  
 trae mas, que de guardarla,  
 por esta noche permitas  
 se quede con tus criadas;  
 que no havemos de arrojar,  
 una vez dentro de casa,  
 en la calle una muger,  
 que triste, y desconsolada,  
 expuesta de los hados,  
 de tus umbrales se ampara.

Beat. Mejorò la peticion,  
 emendò mis esperanzas,

Cha. Conforme lo que ahora, el viejo,  
 responde à la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios, qué de cosas  
 se eslabonan, y se enlazan  
 unas de otras! Dime, Celio,  
 si es verdad, ò si te engañas,  
 que en casa de Don Juan fue  
 la puzencia! Cel. No es mas clara  
 la luz del Sol. Dieg. Y es verdad,  
 que della salió una Dama

huyendo! Cel. Tambien.

Dieg. Por quanto

fer pudiera el fer su hermana,  
 y fer esta, y este el que  
 volvíó tras ella la espalda?  
 Que aunque es así que desdichas  
 venir suelen duplicadas,  
 y pueden ser dos, à mi  
 pensar que es una me basta,  
 para que acudiendo à una,  
 haya cumplido con ambas,  
 y poco importa, pudiendo  
 saber la verdad mañana;  
 fino es ella, despedidla,  
 y si es ella, remediarla.

Leon. Es posible, qué mi ruego  
 tan poco contigo valga,  
 que aun respecta no merezca!

Dieg. Si, Leonor, porque me agravia  
 en pensar, que yo saltar  
 puedo à deuda tan hidalga,  
 como no desamparar  
 à una muger; lo que extraña  
 mi valor, es, que yo ~~deba~~  
 de fer quien te lo rogara,  
 y tu quien no havia, Leonor,  
 de consentirlo. Leon. A qué causa?

Dieg. A que quedando contigo,  
 y al abrigo de tu casa,  
 quien la dexa en ella, no  
 pienso que puede buscarla,  
 ni verla en ella, ni oirla,  
 hasta que. Err. Yo os doi palabra,  
 de que no vuelva por ella,  
 ni à oirla, ni verla, ni hablarla.  
 Forastero! el trage  
 falga por mi a la fianza  
 de que yo no la conozco:  
 acaso la encontre! valga  
 lo que con la otra pulsò,  
 con esta, y en la demanda  
 de estorvar, que la justicia  
 la conociese, ~~la espada~~ *en la casa*  
 que, y con ella esta herida.

Leon. Di que es así.

Beat. Poco mandas;  
 esta es tan verdad, señor,  
 que aunque estoi del obligada,  
 puedo jurar à los Cielos,  
 y à todas sus luces santas,  
 que no le conozco. Leon. Bien  
 finge. Cha. De manera habla,  
 que parece ella. Err. En efectos  
 una, y mil veces palabra  
 vuelvo à dar, de que por ella

no vu  
 Dieg. Ba  
 que n  
 que or  
 En ca  
 en ho  
 à vue  
 Beat. Hu  
 Ya, po  
 estoy,  
 ocañ  
 en qu  
 de Do  
 y don  
 el Cie  
 quan

Dieg. Ide  
 es bien  
 à ver  
 y algu  
 Err. Leon  
 In es. Cha  
 Cha. Ines

Leon. Qu  
 pregu  
 vivir  
 vengo  
 huelpe  
 de ser  
 necesi  
 que to  
 teran  
 que no

Leon. Bien  
 lo que  
 pero a  
 porqu  
 el goz  
 à pen  
 de eff  
 que n  
 que ha  
 siemp  
 ha sid  
 si otra  
 no me  
 Ao se  
 Sepa y  
 que in  
 si vien  
 y elta  
 Leonor

Sate Ines



no vuelva, y que

Dieg. Basta, basta,

que no me estimo en tan poco,

que otra cosa imaginara.

En casa quedad, leñora,

en hora buena: llevadla

á vuetro quarto vosotros.

Beat. Humilde beso tus plantas.

Ya, por lo menos, segura

estoy, donde espero que haya

ocasion para saber

en qué los empeños pisan

de Don Juan, y de Don Felix;

y donde, si los reitaura

el Cielo, pueda saber

quan noble amparo me guarda.

*Vanse las tres.*

Dieg. Idos vos: pero primero

es bien que a la calle salga,

á ver yo si hai gente en ella,

y alguien acaso os aguarda.

Enr. Leonor mia? Leon. Enrique

Ines. Chacon nio?

Cha. Inés ingrata?

*Vanse los dos.*

Leon. Qué venida es esta? Enr. Ell

preguntas: pues puede el alma

vivir sin verte: A ello solo

vengo, donde agena patria

huelpe me admita merced

de servidumbres, de ansias,

necesidades, y penas,

que todas bien empleadas

serán, por verte, Leonor,

que no traigo otra esperanza.

Leon. Bien, Enrique, á mis finezas,

lo que le debes, le pagas;

pero á mucha costa, pues

porque de valde no salga

el gozo de verte, ha sido

á pension de la desgracia

de esta herida. Enr. No la fie

que no es cosa de importanci

que haver tenido del lienzo

siempre cubierta la cara,

ha sido porque tu padre,

si otra vez aquí me halla,

no me conozca. Leon. Con t

no se aseguran mis ansias:

Sepa yo de tu salud,

que Inés estara ayisada,

si viene á Chacon. Enr. Si haré:

y estarás tu á la ventana,

Leonor: Leon. Si, Enrique.

Enr. Inés, Señor,

vuelve ya. Enr. Al passo le salga,

porque no te halle conmigo;

y esta Leonor avisada

de que mañana te vea.

Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.

*En. el abrecie los instantes.*

*Leo. y El cielo mis esperanzas*

*En. para lograr mi deseo:*

*y así mi leonor amada*

*hasta el venturoso dia*

*del placer q. no aguarda*

*lisonja mi canino*

*y tu el mio*

*En. no hay mudanza*

*en Enanigue*

*Leo. ni en Leonor*

*En. era finera me basta*

*Leo. y así las q. se merecen*

*En. pues mi bien hasta mañana.*

*Leo. adios dueño Volatrado*

*En. adios Leonor adonada*

*Leo. y el cielo compadecido*

*En. del dolor q. me contrasta*

*los 2. disponga q. un dulce amor*

*tranquilice nuestras almas*

muy por extenso lo enu-

Hablemos, pues, claro, y dulce.

porque importa á la fineza,

que haga por ella, fies



12

la que por ciertos sospechas  
pretumo, si quien es dice.  
**Leo.** Mujeres que a tolas quedan,  
curiosa una, otra afligida,  
siendo la afliccion parlera,  
sagaz la curiosidad,  
faca tu la conseqüencia:  
Betritz. Cesar es, señor,  
hermana de Don Juan Cesar.  
**Die.** No mintió mi presumpcion  
quando a Celio oi.  
**Leo.** Ni mi Eñrella  
en que sea desdichado  
quien siguiendo su influencia,  
puso los ojos en mi.  
**Die.** Y el galan?  
**Leo.** Si se me acuerda,  
Don Felix de Lara dixo,  
que el que aqui vino con ella,  
fue un hombre que encontró acaso.  
**Die.** Quê hace aora?  
**Leo.** Esperando queda,  
viendo que a hablarte a tu quarto  
passô, aun antes que amanezca,  
la resolucion, señor,  
que lleve de tu respuesta,  
en que se quede, o se vaya.  
**Die.** Leonor, aunque estas materias  
estuvieran bien de ti  
ignoradas, lo que es fuerza,  
no es eleccion: esta Dama,  
rica, principal, y bella  
vês, y todo aventurado,  
por una vanidad necia,  
pero esto no habla con tigo,  
claro esta, en efecto, ella  
Dama tiene contra mi  
la obligacion de una deuda,  
que es la amistad de su padre,  
la ha tocado por herencia:  
darne al partido, de que  
contigo estê, es dar licencia  
a que sepa yo que sabes,  
lo que no quiero que sepa,  
Dexarla desamparada  
al daño que la acontezca,  
es tambien darne al partido  
de que se imagine, o crea,  
que huyendo el riesgo en mi casa,  
mi casa al riesgo la vuelva:  
Sacar la cara al ajuste,  
sin saber antes qual sea  
la razon de uno, y de otro,  
es resolucion mui necia,  
q no ha de empeñarse un hombre,

sin saber en que se empeñas,  
y assi, entre tantos extremos,  
halta que muñoso inquiera  
quê ay aqui, y quê puedo hacer,  
partamos la diferencia.  
Yo he de decir, que se vaya,  
sin que imagine, ni entienda  
que se quien es: tu podras,  
en quedandote con ella,  
decir que se quede en casa,  
sin saber yo que se queda:  
con que ai a quien es me obliga  
con la cara encubierta,  
ni desamparo a quien es,  
ni aventuro la decencia  
de que la ruve con migo,  
pues siempre es mejor que tenga  
este genero de culpa  
tu piedad, que mi imprudencia,  
con que quedamos los tres.  
Mas dissimula, que ella  
trasti a mi quarto ha passado.

*Sale Beatriz.*

**Bea.** Perdonadme esta licencia,  
que halta ser agradecida  
a ninguna se le niega,  
y dadme, señor, las plantas,  
donde postrada merezca  
saber si merezco ser  
no criada, esclava vuestra,  
en tanto que. **Die.** No, no mas,  
señora (ô quanto me quiebra  
el corazon!) que ya he dicho  
a Leonor lo que convenga,  
quê es, que pues passô la noche,  
podreis ir os encubierta,  
donde fortunas de amor  
inconvenientes no tengan,  
quê tiene mi casa. El Cielo  
os guarde. Leonor, detenla,  
y de ningún modo, que  
salte de casa consentas.

**Bea.** Hasle dicho quien yo soy? **Leo.** No  
porque le vi de manera  
refuelta a esto, que no quise  
que al nombre el decoro pierda.

**Bea.** Que aun una esperanza sola,  
que en fortuna tan deshecha  
me dió el acaso, me falte!

**Leo.** Quê esperanza?

**Bea.** Leonor bella,  
la de haverme persuadido,  
el dia que ya a tus puertas  
el hado me encomendô,  
que se dixese en Valencia,

que



que un disgusto con mi hermano,  
me traxo a casa como esta,  
de donde sali casada,  
a gusto, y a conveniencia  
del mismo, y de los parientes,  
pero arrojandome dello,  
donde, ofendidos, no avrá  
ninguno que me defienda,  
sera fuerza que se diga,  
pues me he de valer por fuerza  
de Don Felix, que liviana  
me sali con él, y tenga  
esta razon mas mi hermano,  
para que irritado, quiera  
acabarlo con la espada,  
antes, que con la prudencia,  
si ya no es que lo esté (ay triste!)  
pues en reñida pendencia  
dexé a los dos, y no sé  
que resultó; de manera,  
que puede ser, que a buscar  
vaya locamente ciega  
a quien, ó ha muerto a mi hermano,  
ó mi hermano a él, expuesta  
de un peligro a otro peligro.  
Manda a alguna criada de ellas,  
que me dé Leonor un manto,  
como linolina si quiera,  
y a Dios. *Leo.* No te desconfueles,  
ni tan presto te resuelvas,  
que compadecida yo,  
he de hacer una finca,  
por tí: mi padre en mi quarto  
pocas veces sale, ni entra,  
y sin que él lo sepa, puedes  
en una pequeña pieza,  
que sirve de tocador,  
estar, mientras yo pretenda  
saber lo que ha sucedido,  
con que en teniendo mas ciertas  
noticias, resolveremos  
que debemos hacer. *Bea.* Dexa  
que humilde bele tus plantas.

*Leo.* Juana?

*Sale Juana.*

*Jua.* Qué me mandas? *Leo.* Lleva  
al tocador a Beatriz,  
donde de quanto le ofrezca  
has de cuidar, previniendo  
a las demas, que no entiendan  
mi padre que quedó en casa.

*Jua.* Así lo haré

*Bea.* Pues ya pressa

voi por el delito, Cielo,  
tên piedad en la sentencia.

*Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inés*  
*con un papel.*

*Leo.* Aunque mi padre me agradece  
me han debido las finezas  
de Don Juan, estimo que ay  
ocasion de mirar cuerda  
por su honor, que no ay quien,  
ya que no ame, no agradezca,  
*Inés.* Mandaste que con cuidado  
fuese, y viniese a la rexa,  
por si pasaba Chacon:  
paísó, y echóme por ella  
este papel. *Leo.* Muestrá, *Inés,*  
que aunque cosas tan divedas  
como esta noche han pasado  
en casa, ocupar debieran  
la imaginacion, ninguna  
se atrevió al lugar de aquella  
guardada estancia del alma,  
que al cuidado se reserva  
de las heridas de Enrique.

*Inés.* Pues para que no le tengas,  
él tambien queda en la calle,  
a la esquina de la vuelta.

*Leo.* *Leo.* Aunque sea vanidad darme  
por entendido de que pueda mi  
salud merecer alguna lastima,  
no me atrevo a decir cuidado,  
no solo me he de dexar incumir  
ella, pero adelantaria hasta pedir  
en aloricias de mi poco riesgo, la  
mucha piedad de que te vea, Dios,  
te guarde.

Como haríamos, *Inés,*  
que hablar con Enrique pueda,  
sin dar nota en la ventana?

*Inés.* Entrandole por la puerta.

*Leo.* Y si viniese mi padre?

*Inés.* Echarle por la azotea,  
pues ya se sabe el camino.

*Leo.* Que en casa ay no consideras  
un testigo mas que estotras,  
de quien si nos es fuerza,

pues Beatriz se queda en casa,  
*Inés.* Si nos hemos de far dellas,  
dar a una oficio de guarda  
de vista, que la detenga.

*Leo.* Y si oye hablar en el quarto  
a un hombre, estando tan cerca  
de la sala el tocador?

*Inés.* Para esso avrá otra defecha,  
Yo cantaré a la guitarra,  
como que acaso divierta  
tus penas, con cuyas altas



voces las baxas se pierdan,  
 en que los dos hableis. *Leo.* Tu  
 lo dispones de manera,  
 que aun quando no lo deseara,  
 la facilidad hiciera  
 que lo executasse: hasle  
 por esta rexa la seña.  
*Inés.* Ay gente en la calle agora:  
*Leo.* Pues guardame, *Inés*, suspensa  
 la industria para despues.  
*Inés.* No ayas miedo que se pierda.  
*Leo.* Harto hará si es di cha mia.

*Vanse, y sale Don Juan.*

*Juan.* O tyranta ley severa,  
 de que el mas honrado culpas,  
 que no comete padezca,  
 quien te borrara del Mundo!  
 Y ya que aquesto no pueda,  
 al honor, y a la malicia  
 los trocará las materias,  
 del vidrio, y el bronce, haciendo  
 que el honor de bronce fuera,  
 y la malicia de vidrio.  
 Mas ay, que loca propuesta  
 que aun de bronce se quebrará  
 al golpe de tanta ofensa.  
 Entré en mi casa, y no hallé  
 ya criada alguna en ella,  
 que complices de mi injuria,  
 se valieron de su aulencia;  
 con que saber no es posible  
 el agressor que me ofrenda,  
 ni donde puede tener  
 á una ingrata en salvo puesta.  
 Preguntarlo será infamia;  
 comunicarlo, baxeza:  
 á quien se le avrà negado  
 hasta el uso de la lengua.  
 Si esto en casa, presumo  
 que pierdo tiempos; si fuera  
 falso, no sé donde voy;  
 y esto con tanta vergueza,  
 que juzgo que ya entre si  
 me notan quantos me encuentran,  
 sabiendo ellos lo que ignoro.  
 O pundo por quanto cuestas,  
 para que un hombre te halle,  
 y qualquier muger te pierda.  
*Queda suspendido a un lado.*  
*Sale D. Fel.* A donde, fortuna mia,  
 siempre a mis diólos opuesta,  
 iria Beatriz, que de mi  
 ni se vale, ni se acuerda:  
 Despues que escapé aquel hombre,

la noche pasé á la puerta,  
 sin resolverme, ni a entrar,  
 ni a salir, para que en vela  
 me hallasse qualquiera aviso,  
 mas fue inutil advertencia,  
 pues ni ella me dá noticias,  
 ni yo sé donde tenerlas.  
 Qué fuera (ay de mí!) que huviesse  
 dado su hermano con ella,  
 pues mejor que yo sabria  
 donde ir pude! Vaga idea  
 de un triste, quando fabras  
 ázia lo mejor la senda!

*Hablan sin verse.*

*Jua.* No sé que hacer en mis dudas;

*Fel.* No sé que haga en mis sospechas;

*Jua.* Qué asombro!

*Fel.* Qué confusion!

*Jua.* Qué dolor! *Fel.* Qué ansia!

*Los dos.* Qué pena! *Veense.*

*Fel.* Don Juan? *Jua.* Don Felix?

*Fel.* Adonde

vais mal el alma se esfuerza,  
 que al delincuente, aun la sombra  
 de la vara le amedrenta.

*Jua.* A un negocio que me importa

(qué mal el valor se alienta)

iba, y vos? *Fel.* Con el cuidado

voi de no sé que encomienda

que me ha encargado un amigo,

(esto es temer que me sea

mi delito en el temblante)

y así me importa la aulencia:

yo os buscaré en vuestra casa

despues. *Jua.* Hallareis en ella

un gran disgusto. Esto es

prevenir, quando no vea

a Beatriz, como otras veces,

que no la eché menos. *Fel.* Sepa

yo el disgusto: si con migo

declararie (ay de mí.) intenta.

*Jua.* A noche en mi calle (Cielos,

favor) tuve una pendencia

de un hombre que me embitió.

*Fel.* Habla baxo, porque llega

gente pasando la calle.

*Salen D. Enrique, y Chacon, D. Juan,*

*y D. Felix hablan a parte, sale Don*

*Diego, y D. Enrique, y Chacon se*

*retiran a la puerta por*

*donde salieron.*

*Chac.* En fin, damos otra vuelta

*Enr.* Y otras mil, hasta la dicha

de estar Leonor á la rexa.

*Chac.* No bastan siete, que es



El numero de las bestias  
el dia de San Anton:  
Mas su padre. *Enr.* No nos vea,  
volvamos por esta parte.

*Die.* Quien en el mundo creyera,  
que hallora en conversacion  
al ofendido, y la ofensa!  
Don Juan, y Don Felix, Cielos,  
en platica tan secreta,  
y tan sin recato el uno  
del otro: Si es conveniencia  
la que tratan, declarados  
ya los dos: Mas esto fuera  
la boda hacer sin la novia,  
pues ninguno sabe de ella.  
Como a dar el primer passo  
en restauracion de aquella  
pobre afligida señora,  
con los dos me introduxera;  
por si alguno rastreade: *Acercase.*

*Jua.* En fin, de la casa donde juegan  
llegó con gente Don Diego  
Rocamora. *Die.* Y agora llega  
tambien, en fe de que viene  
de buscaros de la vuestra.  
señor Don Juan. *Jua.* Qué teneis  
que mandarme? *Die.* La respuesta  
os dé lo mismo en que hablais,  
pues dexandoos con la pena  
que os dexé a noche, es preciso  
el que cuidadooso vuelva  
a saber que ha resultado:  
habeis sabido quien sea  
quien tan cauteloso os busca?

*Jua.* Agradezco la fineza,  
y con deciros a vos  
lo que a Don Felix dixera,  
avré cumplido con ambos.  
Huyó sin saber quien era  
el hombre, quise seguirle,  
y viendo ser diligencia  
perdida, me entre en mi casa,  
donde hallé (deidicha fiera!)  
segundo mayor pesar.

*Eos dos.* Qué fue?

*Jua.* A Beatrix medio muerta,  
que conociendo mi voz,  
y que la pendencia era  
con migo desalentada,  
baxar quito, y de manera  
la travó la rubacion,  
que se cayó en la escalera  
desmayada (tanto debo  
a su amor) cuya violencia  
fue tal, que a esta hora no ay

esperanza de que vuelva:  
*Fel.* Qué escucho!

*Die.* Ella volverá, y si no,  
no desahuciais tan aprieña  
esperanzas, que los Cielos  
de un instante a otro remedian.

*Jua.* Podrá ser, pero el pesar  
tan atrozado me lleva,  
que siendo fuerza salir  
de casa a una diligencia,  
no veo la hora de volver:  
perdonad, y dad licencia  
de no quedaros sirviendo.  
Ya, por lo menos con esta  
prevencion no la echarán  
menos los que no la vean,  
usando, mientras no puedo  
del valor, de la prudencia.

*Die.* Cuerdo procede Don Juan,  
Don Felix, si pienso queda  
y yo, leyendo uno, y otro  
corazon, no sé que deba  
hacer. *Fel.* Ay de mí! que he oído:  
Beatrix al tomar la puerta,  
sin duda, que desmayada  
cayó, y yo pensé que era  
haber salido, que muchos  
que si a mí, las luces muertas  
no me conocio Don Juan,  
que tampoco conociera:  
yo, que Leonor se quedaba.  
Esto pide grande emienda,  
pues vuelva, ó no vuelva en sí,  
esta en gran peligro puesta.  
Perdonadme a mí tambien  
(no sé a lo que me resuelva)  
el que no pueda servirlos.

*Die.* Quien creera, Cielos, que sea  
el mentir un hombre honrado:  
la cosa mas torpe, y fea,  
y que aya trance en que agrade  
ver que un hombre honrado mienta.  
Don Juan lo diga, supuesto  
que es prevenir con cautela  
el que no se vea su hermana,  
accion a dos luces cuerdo,  
pues calla aun tiempo el que agravia  
y salva el que no parece.  
Como yo por entendido  
me daré que es cosa recia  
decirle a un hombre en su cara:  
Yo sé las desdichas vuestras,  
mayormente, quando él  
me esta cerrando la puerta.  
Dexarcelo de decir.



es dar con el tiempo fuerza  
al escandalo; un camino  
solo se ofrece, ó si huviera  
sido antes, que Don Felix  
se fuellse con tanta piedad;  
mas con alcanzarle, poco  
hai perdido.

Vase, y salen Don Enrique, y Chacon.

Cha. El viejo no entra  
en su casa. Enr. Antes parece,  
que la calle abaxó echá  
con acelerado passo, i bñ  
mas que suele. Cha. En hora buena  
vaya, y mas si de ai resulta,  
que Leonor salga á la rexa,  
y que el dar vuelta dexemos  
no lotros á la Quarelnia.

Inés á la rexa.

Enr. Pasemos esta vez sola.

Inés. Enrique: Enr. Quien llama?

Inés. Entra

en esse primero quarto,

que ya está la puerta abierta.

Cha. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca

es malo el hallarnos juntos.

Vanse, y salen Leonor, Inés, y ellos salen.

Leon. Cuidado con la deshecha

de que has de cantar, Inés,

porque aun los ecos no pueda

oir de nuestra voz. Beatriz,

Inés. Para todo estovalerta,

Leon. Solo a tanto atrevimiento

pudiera dar osadía,

tras la corta dicha mia,

el no corto sentimiento

de tu salud; y así, á intento

de que credito no de

amor a lo que no ve,

el riesgo al cuidado iguala.

Canta Inés sin dexar nunca de cantar

ella, y representar ellos, advirtiendo que

en las repeticiones del canto nonben

iguales los versos del canto,

y representado.

Canta Guarda corderos, zagala,

zagala, no guardes fee.

Enr. Qué es aquello?

Leon. Es, que hai á

de quien fiarme no puedo;

y porque, aunque hablemos quedo

no nos oiga, discarri

en disimular así

nuestras voces. Enr. Qué temer

queda en la vida, a quien fer

dueño del alma no ignora?

Cant. Que quien te hizo pastora,  
no te libró de muger.

Leon. Aunque del alma lo fuera,  
diera cuidado la vida:

qué fue aquello de la herida,

y entrar de aquella manera

en mi casa? Cha. Una embustera,

que tras dos horas, ó tres

de andar á ciegas, después

nos dexó en gentil alino.

Cant. La pureza del armino,

que tan celebrada es:

Enr. Calla, loco: una affigida

muger, que de mí llegó

á valerle, por quien yo

de la fonda defendia,

saqué la pequeña herida,

y escapando del tropel,

de un terrado en otto, á aquel

que ví luz, la fugi aplico.

Cant. Villita con el pellico,

y desnudala con el.

Leon. Luego la que á aquella hora

huyendo tambien venia,

fue esta dama? Enr. Si fertia,

pero esto, qué importa ahora,

para malograr, señora,

de otra estrella en la esquivéz?

el breve rato que fuez

de mi amor puedes decime.

Cant. Dexa á las piedras lo firme,

advirtiendo que tal vez.

Enr. Dexa á las piedras lo firme,

tan neutralmente dudoso,

que solo se ve dichoso,

para verse desdichado.

Digalo, Leonor, tu agrado,

y digalo tu cruel

temor, pues atenta al fie

decoro de tu belleza:

Cant. A peñal de tu dureza,

obedecen al cielo.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me tras de suerte,

que piadosa, y homicida,

no acabas de darme vida,

ni acabas de darme muerte.

Leon. Ya que en extremos advierte,

tal es tu pena, bien oy

disculpada, Enrique, esto,

pues me acobardo, y me anímo

osada, porque te ellimo;

remisa, por ser quien soy;

como puedo: pero espera,

afic-



aseguraré un cuidado,

Inés, por qué lo has dexado?

*Inés.* La guitarra

destemplada está,

dar más sospecha. *Leon.* Inés, ve,

de qualquier fuerte que este,

no lo dexes un instante.

*Enr.* Si tanto importa que cante,

muestra, yo la templaré.

*Toma la guitarra, y sale Don Diego.*

*Inés.* Hai de dichada de mí!

Quando entraste, Enrique, en casa

cerraste la puerta: *Enr.* No.

*Inés.* Pues contigo descuidada,

pensando que nadie fuera

tan necio, que la dexara

abierta, no cuidé della;

con que dentro de la sala

ya señor esta, y te ha visto,

el demonio imaginara

hallar tocando al galán.

*Leon.* Qué descuido! *Enr.* Qué ignorancia!

*Cha.* En vez de guitarras, pienso,

que havemos de templar gaitas.

*Dieg.* Quien es este Caballero,

que tan hallado en mi casa,

viene a divertirse a ellas.

*Leon.* De qué de verle te espanta

Como en la Corte, señor,

no aprendí esta habilidad,

y hallandome desairada

en Valencia, donde está

tan en uso, que no hai dama,

que no luzca en sus primores,

pues quando juntas se hallan,

todos tus divertimientos

son saraguetes que llaman,

sin los publicos tarasos,

en que suele caerse en falta

de grave, ó de descortés,

mayormente, si la saca

persona de autoridad:

dixe ayer a Doña Juana

mi prima, enviáse al Maestro;

pregunto si havia guitarra

en casa, ó si la traería,

que el hombre que la acompaña

iria volando por ellas;

fácilte esta, esta ciada,

y apenas la tomé, quando

entraste: si esto te cansa,

havra mas de que no vuelva.

*Cha.* Mentira mas adecuada

al caso, no vi en mi vida,

pues dió papel en su farsa

a la guitarra, a él, y a mí.

*Dieg.* Una cosa es, que me haga

novedad, y otra, Leonor,

que yo me canse de nada

que tu gustes, *que todas*

que no entrases en los usos

de la tierra, y que te hallara

corta en ninguna ocasion:

y para ver si me agrada,

o no, el que tu te diviertas,

por vida del Maestro, vaya *Sientanse.*

de leccion, que aunque cuidados

por ahora no me faltan,

para ellos se hizo el aviso,

mayormente, quando paran

en agenos: vaya, pues,

de leccion: *Enr.* Lo que me saca

de un riesgo, me pone en otro,

que ha de conocer la falta,

que poco a nada se desto.

*Cha.* Tirar coces, dar paradas,

y catate al dancatín.

*Leon.* La primera vez turbada

he de estar; y así, señor,

hasta que tomado haya

*-siempre en mi casa encerrada  
no concurría a tea furbas  
donde se juega u se bayla -*

vaya, por vida del Maestro:

*Vuelve la clavija, y salta la cuerda*

*Enr.* Volveré a templar mal haya

la prima *Dieg.* Que fue:

*Leon.* Ello está de Dios, que no haya

de tomar oy leccion. *Enr.* Todas

las cuerdas estan rozadas,

y aun la guitarra esta rota.

*Leon.* Fue traído olvidado en casa,

llevela el Maestro, haga que

la aderecen, y mañana,

ó a la tarde volver puede.

*Enr.* Si haré de muy buena gana.

*Dieg.* Mire, Maestro, que no dexé

de volver, y fie la paga

de mí.

*Enr.* Aunque muchas lecciones

tengo, en esta no haré falta.

*Dieg.* Vaya con Dios.

*Cha.* La primera



vez es esta, que una dama  
dió guitarras de favores. *vas.*  
*Enr.* Quien creará, q̃ a aprender vaya,  
queriendo firme a Leonor,  
el como he de hacer mudanzas?  
*Leon.* Pues siempre el pelar al gusto  
piando la sombra andas  
y este aun no intentara ayer  
a saber lo que oy en casa  
havia de pasar, te ruego  
me digas, qué es lo que alcanzas  
desto a saber? *Dieg.* Que su hermano  
tiene valor, y constancia  
para recatar sus penas.  
A mi me dixo, que mala  
en su casa esta Beatriz,  
con que cortó la esperanza  
de que yo pudiesse darme  
por entendido de nada,  
sin aventurarme a mucho.

*Leon.* Tu, señor?

*Dieg.* Es circunstancia,  
no creer a uno para menos:  
En fin, está en ignorancia  
de quien es el agredido,  
tanto, que con el hablaba  
en este mismo sentido.  
Yo, atento a una, y otra ansia,  
como quien estaba dueño  
de los corazones de ambas,  
resolví, que era mas fácil,  
ya que huviesse de tratarlas,  
que con Don Juan, con D. Felix,  
por lo mejor que se hablan  
materias de amor, que honor.  
Mas tan apriesa la espalda  
volvío, que no le alcancé:  
y viendo, que ni la dama  
corre riesgo, ni tampoco  
los dos, me he venido a casa  
para buscarle, después,  
que dexé escrita una carta  
a mi hermano, en que le diga,  
no dilate la jornada  
a Valencia, que no puedo,  
después de ausencia tan larga,  
como gobiernó la hacienda,  
ni entenderla, ni ajustarla  
sin él. *vas.*

*Leon.* Será para mi  
el verle gran dicha, a causa,  
que por padre tantos dias  
le tuve: mejor, desgracia  
dixera, si viendo a Enrique,  
resucita las pasadas

sospechas, que ya del tuvo  
en Madrid. Beatriz?

*Salé Beat.* Qué mandas?

*Leon.* Que sepas, que entre D. Felix,  
y D. Juan, no hubo desgracia,  
y tan desimaginado  
está en pensar que le agravia,  
que le acompaña con él.  
Ha fingido, que en la cama  
estás, porque nadie te eche  
menos; con que el día que haya  
quien tome la mano, creo  
que airola de todo salgas.

*Beat.* Plegue al Cielo, Leonor bella,  
que en premio de piedad tanta,  
ó no tengas amor. *Leon.* Tarde  
esta bendición me alcanza.

*Beat.* O le tengas con ventura,  
y permíteme, a tus plantas  
una, y mil veces rendida,  
usar de la confianza  
con que el beneficio de oy,  
consequencia al de mañana  
hace, siendo el que se goza  
viñera del que le aguarda.  
Toda mi dicha, Leonor,  
está, en que Don Juan no haga  
duelo de ver ofendida  
su amistad; y ya que falta  
quien saque la cara a esto,  
pues tu padre, cuyas canas,  
y autoridad ser pudieran  
medio, no solo me ampara:  
pero me dexa, que tu,  
sin que él lo sepa, me valgas:  
fuerza es que yo busque otro,  
y no pienso que le haya,  
fino es que le de Don Felix,  
a que es forzoso que añadas,  
que no sabiendo de mí,  
que sé yo si se persuada  
a una indignidad; con que  
honor, ser, vida, honra, y fama,  
esta en tu mano, Leonor,  
con solo que por mi hagas  
la ultima fineza. *Leon.* Qué es?

*Beat.* Que sepa que tu me aparas,  
y para discutir medios,  
yo le hable una palabra  
delante de ti. *Leon.* No ves  
quanto en esto yenturara,  
si mi padre. *Beat.* Ya lo veo:  
pero quien necesitada  
pide, no pide discreta.

Tienes razon, no lo hagas,

que



que yo me dexaré estar  
á Don Juan con su ignorancia,  
y á mi con el desconiuelo  
de no haver otra esperanza.

*Leo.* Que no la pueda decir *ap.*

que mi padre en esto anda,  
por no obligarme a decirlo  
que sabe que se está en casa.  
Pero si los dos se ven,  
no podrá ser que den traza,  
que a mi padre desampen,  
y que ellos alla se valgan  
de medios q á él no aventuren?

*Bea.* Qué es lo que a tus solas hablas?

*Leo.* No sé, Beatriz, que te diga:

siento no hacer lo que mandas,  
y temo hacerlo: ora bien,  
yo tengo de vér si fáca *ap.*  
a mi padre del empeño  
esta resolución: Juana,  
pues que tu eres de Valencia,  
di, si a Don Felix de Lara

conoces? *Jua.* Muí bien, se ñora.

*Leo.* Sabés la calle? *Jua.* Y la casa,  
por señas de que es tan cerca,  
que cae de aquella a la el púda,  
por cuyos terrados suelo  
hablarme con sus criadas.

*Leo.* Pues búscale, y sin decirle  
quien es, díle que una Dama  
le quiere hablar, que á esta rexa  
espere una seña blanca,  
que sera quando mi padre  
en haviendo escripto salga.

*Vase Juana.*

*Beat.* Qué puedo decir, Leonor,  
fino con mil vidas, y almas  
ser tu esclava enteramente?

*Leo.* Beatriz, los extremos bastan,  
que fortuna de amor tienen  
tanto imperio en las humanas  
penas, que lo que nos ruegan  
parece que nos lo mandan. *vans.*

*Ines.* Y añade, sepulturera  
de amor, hagan bien á esta alma,  
porque nos depare Dios  
quien por nosotras lo haga.

*Vase, y sale Don Felix.*

*Fel.* Aunque en casa de Beatriz  
gente a inquirir he embiado,  
ninguna razon me ha dado,  
no tolo de su infeliz  
accidente, mas la puerta  
no abren, ni nadie responde:  
y pues su hermano la esconde

con tanto recato, cierta  
cosa es, que para vengarse  
á salvo, fingiendo va  
que tan de peligro está;  
y aunque mi pena restarse  
quiera a todo trance, el ser

*Sale Juana tapada.*

*Jua.* Señor Don Felix. *Fel.* A mi?

*Jua.* A vos.

*Fel.* Ved si soi yo? *Jua.* Si.

*Fel.* Qué mandais? *Jua.* Obedecer

a las Damas es forzoso:  
una embia á suplicaros  
vengais donde pueda hablaros.

*Fel.* Dama á mi, dificultoso

se me hace, que aya Dama

que de mi se acuerde: quien

es, me decid. *Jua.* No está bien,

ni a tu estado, ni a tu fama

el nombrarla antes de verla:

porque la que by llama, no

la que os llama es, con que yo

no puedo de ella; ni aquella

decir más de que ligais

mis huellas, donde hallareis

una seña que vereis

á una rexa, en que sepaís

qual os llama de las dos.

Seguidme, pues, y esperad,

y donde yo entrare, entrad,

que a vos os importa, a Dios.

*Entran por una parte, y salen por otra.*

*Fel.* Oid, esperad: qué sera

novedad tan grande? pero

aunque ningun bien espero,

fuerza es el seguirla ya,

que no me ha de acobardar

que Don Juan sepa quien era,

y que así vengarse quiera.

La casa en que la veo entrar,

es la de Don Diego, Cielos,

y el ser tan noble, y legura,

del peligro me alegura;

pero no de los recelos

del llamarme de este modo;

mas para qué es discurrir;

pues con esperar, é ir,

avré cumplido con todo.

*Salen Don Enrique, y Chacón.*

*Cha.* Y en fin, que pienas hacer?

*Enr.* Repasar desde este dia

lo poco que yo sabía

de esta habilidad, y ser

su Maestro de danzar, puesto

que en la casa de Leonor



en trada tendrá mi amor:  
a todas horas con esto.

**Chac.** O si tanto repasaras,  
ello poco que sabías,  
que Maestro en breves días  
hecho, y derecho te hallaras:  
que no fuera mal locorro  
enseñar, para aprender  
los compazes del comer.

**Enr.** De imaginario me corro:  
yo havia de ser Maestro, di,  
de quien no fuera Leonor?

**Chac.** Havia mas de andar, señor,  
preguntando: Vive aquí  
alguna Leonor que quieta  
saber danzar con primores:  
y Maestro danza Leonores,  
no enseñar a quien no fuera  
Leonor: con que cometas,  
sin ajar el pundonor  
de enseñar, sin ser Leonor.

**Enr.** Dexa neceias boberías,  
no el juicio, y el tiempo pierdas,  
traes la guitarra: **Chac.** Ella es juez  
de que es la primera vez  
que havemos tratado en cuerdas.  
*Está puesto un pañuelo en la rexa.*

**Enr.** Pues volvamos allí: pero  
espera; en la rexa, di,  
no hacen una seña: **Chac.** Si.

**Fel.** Ya avisan. *vans.*

**Enr.** Un Caballero,  
que estaba en la calle, no  
le vés (ó tyrana Estrella!)  
que se va acercando a ella:

**Chac.** Así me acercara yo.

**Enr.** Entró dentro?

**Chac.** Y recatado  
mas que tu, no dexó abierta,  
como tu hiciste, la puerta,  
pues al punto la han cerrado.

**Enr.** Señal en la rexa (ay de mí!)  
hombre que la seña espera,  
y en viendola (pena feral)  
entrar tras ella (que vi.)

**Chac.** Lo que yo, y no me asusté;  
has tu lo mismo, y verás.  
Lo poco que importa, **Enr.** Estás  
borracho, infame? **Chac.** De qué  
lo he de estar, si ya no ay vino,  
que tenga esta utilidad,  
pues no le habla en putidad  
ningun hijo de vecino.  
Pero donde vâs? **Enr.** No sé:  
â llamar, abrir, y entrar,

y qué hombre es, este apurar:

**Chac.** Esto yo te lo diré:

Uno que en la calle estaba,  
esperando â que le hicieran  
seña, y la puerta le abrieran,  
por donde entró. **Enr.** Oy acaba  
mi amor, si mi agravio empezar  
ven tras mí. **Chac.** Si ello ay petar,  
por Dios que le he de quebrar  
la guitarra en la cabeza. *vans.*  
*Salen Leonor, Inés, y Don Felix.*

**Leo.** Tendreis â gran novedad

el que yo os llame. **Fel.** Sucesos

que imaginados, aun no

los hallara el pensamiento,

qué mucho que acontecidos

hagan novedad: **Leo.** Pues presto

faldreis de la duda, qué

si decir suéle el proverbio,

que el tiempo es precioso, aquí

es el mas precioso el tiempo.

*Salen Beatriz.*

Conoceis aquesta Dama?

**Fel.** Debeame vuestro respecto

decir que si tan remiso,

que al vez su prodigio bello,

embiandola la voz,

me quedé con el afecto:

Si, señora, otra vez digo,

turbado, abortido, y suspenso

de ver aquí â quien juzgaba

en otra parte, â mas riesgo.

**Leo.** Pues en albricias, Don Felix,

de este desengaño, quiero

me deis (ved quan poco os pido)

lo que os debeis â vos mismo.

Ella es mi amiga, de mí

se ha favorecido, y menos

que honrada, afrosâ, y calada,

con gusto de hermano, y deudos,

no ha de salir de mi lados

los medios, que para esto

faltan, haveis de dar vos.

*Llamen dentro.*

Pero quien con tanto estruendo

llamapor aquesta rexa

mira, Inés. Inés. Quien es?

**Dent.** **Chac.** El Maestro

de danzar. **Leo.** Ay infeliz!

Don Enrique es.

**Beat.** El pequeño

rato de una conveniencia

aun no me permite el Cielo.

*Vuelven â llamar.*

**Leo.** Aunque quien llama no es

perlo.



persona de cumplimiento,  
por lo mismo no es razou  
que tenga parte en secreto  
tan reservado, que aun no  
le sabe mi padre; y puesto  
que el fin a que os he llamado,  
es, solo a tratar los medios  
que mas convengan, Don Felix,  
al desenojo, ó al duelo  
de Don Juan, y con Beatriz  
se han de hablar, mientras yo intento,  
porque ni á vos, ni a ella vean,  
al primer recibimiento  
salir al passo á quien llama,  
en essa sala de adentro  
esperad á que yo vuelva;  
Juana! Juana Señora.

Leo. Elte abierto,  
entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

Beat. Ay Felix, quanto me debes  
de penas, y desconfuelos!

Fel. No hago, Beatriz, porque todos  
los pagan mis sentimientos.

Vanse los tres, y salen Don Enrique,  
y Chacon.

Leo. Abre tu la puerta, Inés,  
y esta á la mira, advirtiéndole  
si entra mi padre en la calle.

Enr. Pensarás, Leonor, que vengo  
á usar de aquella licencia,  
que subil halló tu ingenio,  
para, restaurando un daño,  
facilitar un remedio;  
pues no, Leonor, otra causa  
es la que me trae. Leo. Que es esto?  
tu tan perdido el color:  
tan fatigado el aliento:  
tan turbadas las acciones?  
hate puesto en otro empeño  
otra Dama? Enr. Si, Leonor,  
en otro empeño me ha puesto  
otra Dama; y tal, que de él  
vivo no saldre, si atiendo  
que mal podrá salir vivo  
quien entra á buscarle muerto.

Leo. Qué traes? qué tienes? ¿miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leo. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,  
á ti, puesta al passo, á efecto  
de que no pases adelante.

Leo. Donde has de pasar?

Enr. Adentro. Leo. A qué?

Enr. Si lo he de decirte

á buscar un Caballero,  
que esperando en esta calle  
la seña que le hizo un lienzo  
en tu rexa, entró en tu casa,  
de ella llamado; y supuesto  
que abusos del Mundo mandan,  
que los hombres ajustemos  
lo que ofenden las mugeres;  
con que con tigo no tengo  
mas accion, que basta que xarme,  
dexa que palle resuelto  
á la que con él me queda.

Leo. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera  
vez te escuché agrados; pero  
favores de infeliz quando  
llegaron á mejor tiempo.

Ap. Leo. No has de pasar  
de aqui, sin oirme primero.

Enr. Que puedes decirme? Leo. Que  
soi quien soi, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,  
me dixeras esso mismo,

y palabras generales,  
que a qualquier predicamento  
vienen, que haces tu en decir las?

Y así, pues ya he dicho que esto  
no te ha de acabar contigo,  
haviendo con quien, no tengo  
de oírte. Leo. Mira.

Enr. Suelta. Leo. Advierte.

Enr. Quita. Leo. Que yo.

Inés. Hablad mas quedo,  
y dissimulad, que viene  
mi señor.

Chac. Aquesto es hecho:  
toma la guitarra Enr. Yo  
havia de hacer tal: no quiero.

Leo. Enrique mio, si algo  
á tus finezas merezco,  
dissimula con mi padre,  
valiendonos del primero  
engaño; que yo te doi  
palabra, que satisfecho  
quedes. Inés. Quieres que te halle,  
quien te dexó ayer Maestro  
de danzar, Maestro oy de elgrima.

Leo. De la Dama lo primero  
ha de ser siempre el honor,  
mira por él.

Toma la guitarra.

Enr. Avrá, Cielos,  
otro, á quien aya obligado  
tan no imaginado empeño  
de amor, y honor, á que aya



de hacer festín á sus zelos.

*Cha.* Si mandabanle bailar,  
por otro dixo el proverbio,  
quê mucho que por ti diga,  
mandabanle danzar. *Leo.* Esto  
has de hacer, hallenos como  
dando leccion. *Inés.* Y sea presto,  
que entra ya.

*Tecando, y con el sombrero en la espalda,  
haciendo la reverencia, las  
baila Don Diego.*

*Enr.* A la reverencia,  
señora, otra vez.

*Dia.* No es bueno,  
que despues de haver tenido  
escrito, y cerrado el pliego,  
se me olvidase; mas vaya,  
el descuido me agradezco,  
pues vengo á buena ocasion.  
Qué le ha parecido al Maestro:  
que el aire luego le dexa  
conocer.

*Enr.* Que sabrá presto  
quanto ay que saber, porque  
á la primera leccion veo  
que ha hecho toda una mudanza.

*Leo.* Eng. fíate que no he hecho.

*Enr.* Yo la he visto executada.

*Leo.* Si, pero llena de yerros.

*Dia.* Yo lo veré, que tambien  
algo supe: alla en mis tiempos  
de lo cierto, y lo galano.

*Enr.* Por aora bálta lo cierto.

*Dia.* Y qué es la primer leccion?

*Enr.* Ser solia el Alta, pero  
no es danza que ya esta en uso.

*Leo.* Ni la baxa, á lo que entiendo.

*Enr.* Y assi, son los cinco pasos  
los que doi, y los que pierdo;  
por la Gallarda empezando.

*Inés.* Quanto se hablan son floreos.

*Cha.* Yo pensé que eran Pavanas.

*Dia.* Yo no eltorvo, vaya Maestro.

*Ponense en sus puestos, y hacen lo que  
dicen los versos.*

*Enr.* La reverencia ha de ser,  
grave el rostro, airoso el cuerpo,  
sin que desde el medio arriba  
reconozca el movimiento  
de la rodilla, los brazos  
descuidados, como ellos  
naturalmente cayeren:  
y siempre el oído atento  
al compaz, señalar todas  
las cadencias sin afreito.

Bien. En haviendo acabado  
la reverencia, el izquierdo  
pie delante, á palear  
la sala, midiendo el cerco  
en su proporcion, de cinco <sup>en cinco</sup> ~~quatro~~  
en cinco los pasos. Bueno:

Ha ingrara, quien sino yo,  
por ti se puliera á esto:

*Leo.* Y quien sino yo, por ti  
fintiera lo que yo liento:

*Enr.* En cobrando su lugar,  
hace clausula en el puetto  
con un sostenido, como  
que esta elperando el accento.

*Enr.* Rompehora. *Salé Cel.* De D. Juan  
Cesar te bulca. *Dia.* Ya esto  
es otro caso. *Cel.* Un criado.

*Leo.* De D. Juan Cesar ya tengo  
mas que temer. *Dia.* Qué querrá?  
Proteguíd, pues, que ya vuelvo.

*Enr.* Vive Dios, que por mi solo  
passará el estar haciendo  
festín, ingrara, á tu amante.

*Leo.* No lo es.

*Enr.* Como no ha de serlo,  
quien escondido en tu casa:

*Leo.* Considerando, advirtiendo,  
que antes de aora te dixo  
de Inés la voz, que ay sujeto  
dentro, Enrique, de mi casa,  
de quien recatarme debo.

*Enr.* Quizá seria el mismo entonces.

*Leo.* No seria, y aunque esto  
es largo para de paso,  
dexalte, Enrique, tu mismo  
aquí una Dama la noche  
que veniste. *Enr.* Ya esto es viejo  
de echar la culpa á otra Dama:  
no huvieras, pues hubo tiempo  
pensado mejor disculpi.

*Leo.* Esta lo es. *Enr.* Es fingimiento.

*Leo.* Esta es verdad. *Enr.* Es traicion.

*Leo.* Quando sea todo esto.

*Enr.* El lo ha de decir, no tu.

*Leo.* Qué haces?

*Enr.* Entrar á saberlo.

*Leo.* Mira que vuelve mi padre:

*Enr.* Que aya de ser fuerzo esto!

*Cha.* Ella danza la gallarda,  
y el pie gibao.

*Inés.* Silencio. *Danzan los dos.*

*Salé Don Diego.*

*Dia.* D. Juan me avisa que en casa  
le elpere; si sabrá, Cielos,  
que está aquí Beatriz: mas no

discue



discurso, pues el efecto  
lo ha de decir tan aprieisa:

Maestro, en qué estado está esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leo. Y es a lo que yo no acierto.

Enr. Si aciertas: *Conquebrado v amor.*

entras aora en el paseo.

Uno, dos, tres, quatro, *cinco bien*

señalados, y a concierto.

Die. Digo, que en mi vida vi  
mejor aire, y me prometo  
que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrá.

Sal. Cel. Aquel Caballero,  
que te avisó viene ya.

Die. Dile que espere dentro  
de mi quarto, que ya voi:  
Leonora, no sé, que recelo  
de esta visita, a Beatriz  
di que se esté en tu aposento,  
y a nada que escuche salga.  
Vayase con Dios, Maestro,  
que ya por oy la lección  
basta. Enr. En todo te obedezco.

Die. Por aca no es, por a  
la puerta.

Cha. Ha perdido el tiento  
de la sala con las vueltas.

Die. Venid, pues, que ya os enseño  
por donde hayis de ir. *vans.*

Enr. Di, ingrata,  
a tu amante, que le espera  
en la calle, donde vea  
que el que a tu opinion atento  
Maestro es de Danzar en casa,  
en la calle es Caballero. *vaf.*

Leo. Quien se vió en mas confusión?

Inés. Vayan todos con el cuento:  
Beatriz escondida en casa,  
su galán en su aposento,  
su hermano con mi señor,  
mi señor con sus recelos,  
mi ama con sus sobrefaltos,  
él no, aun mi amo con sus zelos  
yo con mi temor: señores,  
en qué ha de parar aquello?  
y mas en veinte y quatro horas,  
que da la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sal. Don Juan.

Jua. Consejo muda el mas sabio,  
sagrada sentencia dixo,  
para enseñarnos, que nadie  
se pague del suyo mismo:

y siendo así que yo tanto  
de consejo necesito,  
de quien, como de Don Diego,  
puedo tomarle, si miro,  
que por tu sangre, tus canas,  
tus experiencias, su juicio,  
y haverseme dado en esta  
ocasion por tan amigo:  
Nadie le dará mejor,  
que aunque es verdad, q él ha sido  
de quien mas, por Leonora bella,  
recatarme sollicito,  
llegando a honor, no ay amor:  
y no por un requilito  
lo principal de una esencia  
ha de torcer los designios.  
Fuera de que, qué vera  
en mi, que no sea un testigo  
de honrado, atento, y retirado?  
que espere en su quarto dixo,  
y él viene ya: quien creía  
que al ver cercano el peligro  
de haver de hablar de esto, quanto  
vine ofiado, esto remito?

Salen Don Diego, y Celio.

Die. Llegas estas fillas, y aguarda  
alla fuera: en mucho estimo,  
señor Don Juan este honor.

Sientase.

Jua. En nada, señor, os sirvo,  
que habiendo honrado mi casa  
oy, como me haveis dicho,  
hiciera mal en faltar  
a cumplimiento tan digno,  
como pagar la visita.

Leo. antes oye

Enr. no se oye

Leo. y por q. ~~se oye~~

Enr. por q. no quiero

Leo. bueno mio

Enr. eso saltaba

para acreditar mis celos

Leo. por q. xaron?

Enr. por q. toda

apelais al finjimiento

quando os allais marculpadas

Diego. no venir señor maestro?

Enr. para ix me despedia

Diego. y para eso tanto tiempo

y ponerse colorado?

vaya vmd ha perdido el uso



es tal, que quando conmigo  
 resolví hablaros en ella,  
 juzgué fácil el camino,  
 que hallo tan dificultoso  
 al piñarle, que os suplico  
 me hagais merced, de que no  
 pafse adelante el designio.  
 A pediros un consejo,  
 desconfiado del mio,  
 que en efecto, nadie es  
 buen Medico de sí mismo,  
 viene, es verdad, por salvar  
 el acusado capricho  
 de quien no se aconsejó  
 con algun prudente juicio:  
 para esto os elegí, y como  
 dixé, lo que se me hizo  
 tratable allá; aquí es tan otro,  
 perdonad, si solo os digo,  
 tengais lastima de un hombre,  
 á quien han acontecido  
 sucesos tales, que siendo  
 vos á quien buscando vino  
 para decíroslos, no osfa,  
 y se vuelve sin decílos.

*Levantanse.*

**Dieg.** Oid, esperad, Don Juan,  
 y mirad, qué enternecido,  
 mas que vos me haveis callado,  
 vuestras lagrymas me han dicho:  
 para qué quereis que quede  
 vacilando discurfivo,  
 y sea lo imaginado;  
 aun mas que lo sucedido:  
 Yo no me espanto de nada,  
 de nada, Don Juan, me admiro,  
 Soldado soi de fortuna,  
 mucho mundo es el que he visto,  
 todo me cabe en el pecho,  
 no os embaraceis conmigo,  
 y ved que haverme buscado,  
 hallarme, y arrepentíros,  
 es ofenderme en el fin,  
 mas que os debí en el principio,

**Jua.** Si solo en duelos de honor  
 al corazon más altivo  
 disculpa el llanto, qué haré  
 yo en callar lo q' él ha dicho?  
 Anoche en mi casa entré,  
 en la puerta sentí ruidos;  
 de un retrete de mi hermana  
 la luz tomo, el passo aplico,  
 quando un alevé, apagandq  
 luz, y roístro, a un tiempo mismo  
 hizo servir el embozo

de la capa, á dos oficios.

Valedme, Cielos, tomando  
 la puerta, la ingrata dixo:  
 con que, por que no escapafse,  
 hago á él cara, y á ella figo,  
 de suerte, que embarazado,  
 por acudir indetefio  
 á dos acciones, lugar  
 le doí de abrir el postigo,  
 y tomar la calle, donde  
 tras ella (hai de mí) salimos  
 riñendo los dos: aquí  
 llegafteis, y así, no digo  
 que él en su alcance, veloz  
 corrió sin ser conocido;  
 y yo de vos estorvado,  
 fer otra la causa finjo;  
 bien como finjo fer otra  
 la del mortal parafismo,  
 por dar visos á su ausencia,  
 bien que transparentes visos:  
 siendo así, que ya en mi casa  
 no havia un tan solo reltigo,  
 habiendo faltado todas  
 las complices del delito;  
 con que robada mi hermana,  
 sin presumpcion, sin indicio  
 de quien sea el agresor,  
 ni donde hallartu, me miro.  
 Ved vos lo que debo hacer,  
 pues de vos solo me fio,  
 en fee de quien tois, y en fee  
 de que á ellos pies affligido,  
 triste, confuso, y: No acierto  
 como decir ofendido,  
 deseando hacer lo mejor,  
 vida, honor, y ser os rindo.

**Dieg.** Don Juan, en un hombre honrado  
 la delicta no es deliro,  
 que no aja la virtud,  
 el que no cometé el vicio.  
 Vos haveis hasta aquí andado  
 cuerdo, valiente, advertido,  
 Caballero, honrado, atento;  
 y siendo así, proleguidlo,  
 que aunque allá la ley del duelo  
 diga, que el que fue embellido  
 de un fracaso, é hizo entonces  
 lo que pudo, satisfizo  
 su empeño, sin que por esso  
 de quedar dexe en pecciso  
 trance, de que despues haga  
 lo que por entonces no hizo:  
 Esto ha de entenderle, quando  
 el agrayio recibido



en lo personal, conviene  
que ello vuelva por si mismo;  
mas quando el agravio es  
culpa agena, aun que él sea mio,  
lo que le resta de hacer  
al mas noble, y mas altivo,  
es, emendarle, porque  
ay sucesos infinitos,  
en que dixo la venganza  
lo que el agravio no dixo.  
Hombre, a quien dio esta licencia  
Beatriz, no sujeto indigno  
ha de ser tanto, que vos,  
domellandoos al partido  
de un leve delden, no hagais  
voluntario lo preciso.  
Y así, mi primer consejo,  
es, que de cautos, y advertidos  
sepamos quien es, que a esto  
yo, Don Juan, sin vos me obligo;  
y liendo noble, que solo  
faltando el serlo, permito  
que no tomeis mi consejo,  
sin escandolo, y sin ruido  
vuelve a Beatriz a su casa,  
y dadla vos por marido  
al que eligio, que no es poco  
logro hacer de un enemigo  
un obligado: con otra  
vez, y otras mil lo repito,  
la venganza no dirá  
lo que el agravio no dixo.

**Jua.** Pluguiera al Cielo, D. Diego,  
que ya el caso sucedido,  
nos volvieramos a hallar  
en esse primer principio,  
que no digo yo su hacienda,  
pero el patrimonio mio,  
mi vida, mi alma, mi honor,  
quanto soi, y quanto he sido,  
y he de ser, por restaurar  
un algo de lo perdido,  
pulsiera a los pies de quien  
noble, illustre, claro, y limpio,  
antes que fuesse memoria  
mi ofensa, la hiciesse olvido.

**Die.** O quien hubiera a Don Felix  
hablado! pero no ha havido  
ocasion, que aqui quedara  
todo el lance concluido.  
Si yo supiera de qué  
animo está; mas si digo  
a Don Juan ora quien es,  
y el alla por los motivos,  
que puede tener, no viene

en los conciertos, me obligo,  
haviendolo dicho yo,  
a hacer que ayá de cumplirlo;  
y así hasta hablarle.

**Jua.** De qué  
tanto os haveis suspendido?  
he dicho algo mal! que quiero  
retratar de haverlo dicho.

**Die.** No, Don Juan, antes eltoi  
tan admirado de oiros  
honrado, y discreto, que  
casi el deldre os invidio.  
Dadme, pues, plazo que sepa  
quien es, tan breve os lo pido,  
que a vuestra casa a esperar  
la respuesta podeis iros.

**Jua.** No sera mejor que vos  
no os canseis, y yo advertido  
del quando, vuelva por ella?

**Die.** Ello, o essotro es lo mismo,  
volved dentro de una hora.

**Jua.** Quedad con Dios.

**Die.** Si es preciso,  
que salga a la diligencia,  
dexas que vaya a servirlos,  
salgamos juntos de casa:  
Lemon, id vos que ya os figo.  
Dichoso yo, si hallar puedo  
en tanto pesar alivio.

*Salen Leonor, e Inés.*

**Leo.** Que por mas medios que demor,  
en ninguno conveniros:  
Qué me mandas?

**Die.** Del cuidado  
facarte, que ayará tenido  
de la visita. Don Juan,  
que en toda mi vida he visto  
Caballero mas atento,  
a perdonar reducido  
la ofensa esta: a buscar voi  
a Don Felix, e imagino,  
que ha de ir de tu lado  
honrada Beatriz.

**Leo.** Bien fio  
de tu cordura; y conse jo  
su reparo, que no impio  
el Cielo le encomendó  
a su sagrado: a decirlo  
vuelvo a los dos, para que  
haciendose enconradizo,  
se dexe hallar de mi padre;  
mas como me determino  
a que salga, si en la calle  
Enrique está?

*Inés.* Buen arbitrio!



vayase por los terrados,  
con que señor, que ayra ido  
à su casa, le hablarà en ella.  
**Leo.** No, mal has dicho,  
pero ay q̃ ya no es posible. **Inés:**  
*Salen Don Enrique, y Chacon.*

**Enr.** Haviendo salido  
tu padre, Leonor, de casa,  
con el que à buscarle vino,  
bien puedo yo entrar en casa  
à decir a esse escondido  
Caballero, que se dexa  
hablar, que no es buen estylo  
hacer esperar à un hombre  
tanto tiempo.

**Leo.** Yo te estimo  
el que ayas Enrique vuelto:  
A aquella q̃adra, que ha sido  
reservada, por si acaso  
en casa ay hoesped, te pido  
te retires, y veràs  
si trato verdad, ò finjo.

**Enr.** Bueno es, entrando à buscar  
un hombre que està escondido,  
ser el escondido yo.

**Cha.** Estos son los solecismos  
de amor, dár persona que hace,  
y padece à un tiempo mismo.

**Leo.** Ten aqueſſa razon mas,  
y has esto que te suplico,  
que abierta tendras la puerta,  
para que al menor resquicio  
de sospecha salir puedas.

**Enr.** Mira qual es el hechizo  
de tus encantos, Leonor,  
que con ser un basilisco  
el que me està abriendo el pecho,  
te obedece adormecido  
al conjuro de tu voz.

**Leo.** Entra, que has de ser testigo  
tambien tu de mi verdad.

**Cha.** Veamos por lo que se dixo,  
mete ruin, y saca bueno.

*Escondense los dos en la puerta de en-  
medio, y por la del lado salen D.*

*Felix, y Beatriz.*

**Inés.** Què intentas?

**Leo.** Hallar arbitrio,  
que à Enrique le satisfaga,  
a mí me excuse el peligro  
del secreto de mi amor,  
Beatriz tenga un buen ayiso,  
y Felix vaya à encontrar  
con mi padre.

**Inés.** En conseguirlo

mucho haràs. **Leo.** Felix? Beatriz,  
salid, que vengo à pedir os  
albricias. **Los dos.** De què?

**Leo.** De que  
quantos medos discurtimos  
sobran. **Los dos.** Como? **Leo.** Como  
Don Juan està reducido  
à la conveniencia. A esto  
mi padre à buscarte ha ido,  
procura hallarlo, y de nada  
te daras por entendido,  
hasta que èl lo diga: què  
esperais? à tu retir.

Beatriz, tu à buscarle. **Los 2.** Dexa.

**Bea.** Què humilde!

**Fel.** Que agradecido.

**Bea.** Al reparo de mi honor.

**Fel.** De mi amor al beneficio.

**Bea.** Bella Leonor. **Fel.** Leonor bella.

**Bea.** Diga à voces. **Fel.** Diga à gritos.

**Bea.** Que eres la deidad hermosa.

**Fel.** Que eres el bello prodigio.

**Bea.** Por quien vivo, quando muero.

**Fel.** Por quien quando muero, vivo.

*Vanse los dos, y sale Don Enrique.*

**Leo.** Ahora, señor Don Enrique,

què harèmos de lo reñido?

Vè usted como aqueſſa Dama,

que usted comboyando vino,

hasta que le fuè forzoso

dexar el comboy, y herido,

dando al terrado escalada,

entrar por assalto el sitio,

fue la que llamò à su amante,

con consentimiento mio,

porque viendoſe amparada

de mi padre, era preciso,

que de mi lado salieſſe

su honor puro, claro, y limpio.

Pues si lo vè usted, y vè

que tuvieron sus delinios

de mí tan baxa sospecha,

como tener escondido

un hombre en mi mismo quarto,

que se vaya le suplico,

y no vuelva donde escuche

otra vez los desatinos

de tan licenciosos zelos.

**Cha.** Oigan, que ha cobrado bríos  
de Provincial, la que antes  
no hablaba mas que un Novicio.

**Inés.** En viendoſos disculpadas,  
todas hacemos lo mismo,  
no ay diablo que se averigüe  
con nosotras. **Enr.** Dueño mio,



mi bien, mi Leonor, señora.

**Leon.** A mi buen tiempo ha venido el halago; pero á un triste quando a mejor tiempo vino?

**Enr.** No hubiera sido peor, que á tanto aparente indicio respondiera el sentimiento perezosamente tibio, y dado á la confianza, que es la ruina del cariño, sucediera al no extrañarlo el desden del no sentirlo?

**Leon.** No, pues pudo el sentimiento mirar que hablaba conmigo.

**Enr.** No está en mano del dolor el nivel de los sentidos.

**Leon.** Hasta que xerie cortés, yo perdonara el delito.

**Enr.** Celos, y consejos, quien en el mando los ha visto?

**Leon.** Nadie, que no ha visto nadie tanto decoro ofendido.

**Enr.** Delaires delatent

suelen ser galas de fino:

Mira, Leonor. **Ines.** Ea, señora, qué hacen dos delatinillos celosos, oy mas, ó menos?

**Enteruetece.** **Leon.** Es en vano, mi padre espera á mi tío, mi tío ya recelofo

de vuestro amor, sabéis que hizo tantos extremos; aquella

mentira, que de un peligro nos sacó, durar no puede con quien es tan conocido.

Y pues o y tengo, ofendida, ocasión para decirlo,

que quiza sin ella no me atreviera, no es. Mas ruido

*Suena dentro ruido.*

fiento en la escalera. **Cha.** Qué importa? guitarra pido

como Iglesia. **Ines.** Don Juan es, aquí no entra lo fingido:

Retirate, que él se ira en oyendo, que aun no vino mi señor.

**Enr.** Vés, Leonor, quanto ibas á decir, y has dicho? pues venga tu enojo, venga tu ausencia, venga tu olvido, como no vengan tus celos.

**Escondese él, y Chacon, y sale D. Juan.**

**Juan.** Perdonad, si inadvertido, en fee de tener licencia

del señor Don Diego, pido estos umbrales. **Leon.** Mi padre, señor Don Juan, no ha venido; si tenéis que hablar con él, áquel es tu quarto, idos en él á esperarle. **Jua.** Honor, ap. licencia de hablar te pido, de albricias de la esperanza con que de cobrarte vivo, un breve rato en mi amor, que no hallaré en muchos siglos otra ocasión. **Leon.** Qué esperais? su quarto es aquel. **Jua.** Deciros, que pues ya, bella Leonor, habeis á esta vez oído tantas veces de mis ansias, en ecos de mis suspiros, la verdad con que os adoro, la fineza con que os sirvo, por ofendida no os deis, si acato mis delvarios, adelantando favores de otras honras que recibo de vuestro padre, que vos no habeis de oírle, hasta el fixo punto que suene primero mi dicha en vuestros oídos, que mi desdicha me atreva á ofrecer en sacrificio al Templo de vuestro amor, el mas postrado alvedrio, que vio arder en sus Altares, á cuyas aras aspiro, en fee de que podrá hacerme dichoso, pero no digno. **vas.**

**Ines.** Esto solo nos faltaba.

*Sale Chacon.*

**Cha.** Y poco aguardar nos hizo.

**Sale D. Enr.** Y ahora, señora Leonor,

que haremos de lo sentido?

Vé usted como aquel amante,

que tantas veces ha oído

á estos umbrales sus ansias,

á estos rejas sus suspiros,

á tratar su boda viene,

en fee de que.

**Leon.** Eni que mío.

**Enr.** Aquel Enri que puello,

ingrata, que haver angio,

para arrojarme de ti,

la venida de tu tío,

sobre extremos, que estimarlos

debieras mas, que sentirlos;

falso ha sido, que la boda,

de quien tan atento, y fino



licencias que tiene pide,  
te estaba hablando al oído.

Leon. Plegue al Cielo.

Enr. No, no jures.

que no hai, ni ha de haver, ni ha havido  
aquí otra Dama, en tu cara,  
y con tu nombre te ha dicho,  
si has oído, o no, sus penas.

Y ya con esta razon vino,

Leonor, aquí la razon

tenga, que no havia tenido,

ratificado el dolor,

yo tambien me ratifico

en que eres falsa, y mudable;

y pues sé de qué ha nacido

el despedirme cruel,

con tan no usado desvío,

puddiendo tu pronunciarlo,

qué haré yo, fierayen cumplirlo?

A Dios, pues. Cha. Escucha.

Ines. Espera.

Enr. En vano es: no haveis oído,

que su padre a su tio aguarda?

que recelofo su tio

no ha de dudar en mi engaño?

que yo; mas que lo respiro.

A Dios, a no mas ver.

Leon. Mira:-

Enr. Qué he de mirar; mas qué miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oírlo;

fuelta. Leon. No basta mi ruego

a detenerte?

Enr. Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte,

que del hagas desperdicio.

Enr. Ahora no me quiero ir,

sin que sepas.

Leon. No he de oírlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. Enr. A Dios.

Cha. Esto he de hacer yo, pues solo  
para esto, señor, le digo  
a quantas lecciones ya,  
tomando dellas ayífos,  
de adonde hai festines. Dieg. Pues

Cha. Toco el Violín, y soi Maestro  
de los demas Violoncellos,  
y a las bodas desta casa  
traeré todos mis ministros. vaf.

Leon. Hallaite a Felix?

Dieg. Leonor,

si luego lo he de decir

a Don Juan, el repetir

excusemos. Leon. El señor,

rato ha que en tu quarto esperas,

mas como lo fabré yo,

sin repetirlo, sino

lo oigo alla? Dieg. Desta manera.

Di, Celio, a esse Caballero,

que entre aqui; tu con Beatriz,

oye a essa puerta el feliz

reparo, que dar espero

a este amoroso desman,

del librando a Beatriz bella,

calando a Felix con ella,

sin sospecha de Don Juan,

en que el fue el que le ofendió.

Leon. Como es posible con ligas

ello? Dieg. Con solo que digas

tu, que sin saberlo yo,

a Beatriz has amparado,

quando veas que conviene,

y retirate, que el viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.

Por excusar el entado

de un hombre que ha de venir

a buscarme, eitar no quiero

en mi quarto; y pues infiero,

para lo que he de decir,

que este es lo mismo, escuchad:

y descuidado,

udad he andado,

toda la Ciudad

nombre, que de vos,

se acuerde, y bien

yerro, pues no hai quien

la boca a los dos,

ni en gabanteo;

ego, le dixera,

a, o se trasluciera,

ba con deleo

que se decia.

ede dexar de ser

llegué a oír, y ver,

y

Leo. y te digo  
q<sup>e</sup> se acabo para siempre

Enr. ero es lo q<sup>e</sup> lo licito

Leo. de venas?

Enr. y tan de venas

q<sup>e</sup> si bolviere a este sitio  
o paro, por donde este:

Chacon. q<sup>e</sup> se salga un lobanillo

Leo. y de har de hacer?

Enr. ya lo venas.

señora lo dicho dicho

no quierens mas talredades

Diego. pues Maestro ya es es ian

Enr. si ya se acabo con todo?

Dieg. esta bien, y como ha ido?



y faltar (hai suerte mia!)

Beatriz de casa. *Dieg.* Oid, ahora,

que ya que esta nueva no

os traiga, os traigo otra: yo

volvio á casa (quien lo ignora),

triste, de que no alcanzara

á imaginar, ni entender

lo que os ofreci saber,

quando Don Felix de Lara,

que juzgo, que es vuestro amigo:

*Jua.* Y mucho. *Dieg.* Al passo salio,

y en una casa me hablo,

que aunque hago mal, si la digo

en esta ocasion, peor

haré en callarla, porque

sobre avilo esteis. *Jua.* Qué fue?

*Dieg.* Que en fee de ser servidor

vuestro, os hable (dexo aqui

los mas nobles cumplimientos,

obsequios, y rendimientos,

que en toda mi vida vi)

en que, pues que vos sabeis

su hacienda, y su calidad,

hagais deuda la amistad,

y que licencia le deis

de pedir por esposa

á Beatriz divina, y bella.

*Jua.* Hai, Beatriz, qual es mi estrella!

pues siendo aquella la cosa,

que mas pudiera desear,

solo por ser dicha mia

viene en tan infausito dia,

que me es forzoso negar

lo que pidiera, pues no,

en pena tan inhumana

hai quien sepa de mi hermana.

*Sale Leon.* Si hai, señor.

*Jua.* Quien? *Leon.* Yo,

que aunque aventure dos quejas

con mi padre; una que haya

escuchadole curiosa,

y otra, que tenga en su casa

sin que lo sepa Beatriz:

ni esta, ni aquella me espantan,

para que no sean primero

su honor, su opinion, y fama,

que ambos enojos.

*Los dos.* Qué dices?

*Leon.* Que oigais, y fabréis la causa:

Sin que Beatriz lo supiera,

la traicion de una criada,

á aquel hombre, sea quien fuere,

que no es bueno para nada

añadiros un rencor,

introdujo en vuestra casa,

ella teniendo el enojo,

mas que la razon turbada,

haviendonos hecho amigas

los estrados de otras Damas,

mientras dispone un Convento,

adonde á morir se vaya,

por no vivir con quien tuvo

una presumpcion tan baxa,

se vino á valer de misa,

qué consecuencia mas clara

hai, que no irse á valer del,

para saber que no estaba

complice: ni qué decoro

mas, que el hallarla en mi casa,

y á mi lado?

*Sale Beat.* Y porque veas,

que el temor, que no escucharas

mis disculpas, me hizo hair

mas, que el temor que me hallaras

culpada en igual delito,

humilde estoi á tus plantas,

pidiendote á ellas,

que otro empeño no me arrastra,

que me cales con Don Felix,

si es Don Felix quien te agrada,

porque en mi no hai eleccion.

*Dieg.* Aunque debiera con causa

que exarime, Leonor, de ti,

que tal huspeda me guardas,

ello, y la curiosidad

de oir lo que á D. Juan hablabas,

en hallazgo te perdono.

*Jua.* Quien creyera dicha tanta,

quando mas desesperado

me vi de poder hallarla!

Dexa, Leonor, que á tus pies

una, y mil veces. *Leon.* Levanta,

D. Juan, que no á mi, á Beatriz

ha de ser a quien se haga

el rendimiento, y pedir la

perdon de que imaginaras

della semejante accion.

*Jua.* Señora, Beatriz, hermana,

quien en tan no imaginado

lance tan cuerdo se hallara,

que no se arrojará ciego?

*Beat.* Quien viera, q en mi se guardan

su fangre, y su obligacion.

*Ines.* Hai, pobrecillos, y quantas

veces rogais ofendidos!

*Dieg.* Justos sentimientos bastan:

y pues Don Felix, Don Juan,

con la respuesta me aguarda,

que claro está que no havia

de darle á entender la falta

de



de Beatriz, havelis de fer  
vos el que havelis de llevarla;  
y las vistas de las bodas  
han de ser oy en mi casa,  
diciendo que Beatriz vino  
por convalecer sus ansias,  
a visitar a Leonor.  
Inés, compon tu la casa,  
por si él avisa a sus deudas;  
tu preven bebidas, Juana,  
y dulces; y tu avisa  
al Maestro de danzar mandando  
por si quieren divertirse;  
vamos, Don Juan.

**Jua.** Quanto mandas  
obedezco agradecidos  
pues ya vino una esperanza,  
enseñe el camino a otra.  
**Dieg.** Todo presumo que tarda,  
que la hora de echar no veo  
este embulte de mi casa.

**Beat.** Bien, Leonor, ha sucedido.

**Leon.** Solo una cosa nos falta.

**Beat.** Qué es?

**Leon.** Que licencia me des  
para ofrecer una gala,  
que no has de estar de visita,  
si alguien viene, como estabas  
quando de casa saliste:  
Juana, vé con ella, y dala  
aquel vestido, que aun no  
he estrenado. **Beat.** En todo andas  
tan cabal, que solo puede  
darte el silencio las gracias.

**Vase, y queda Leonor, e Inés, y sale D.**

**Enrique, y Chacón.**

**Cha.** Es posible que te atrevas  
a volver aquí? **Enr.** Si nada  
tengo que perder, perdídale.  
**Leon.** di, de qué te espantas?  
Pues no digo, habiendo visto  
que fuera tu padre talga,  
pero aun que en casa estuviera,  
oy desesperado entrara.

**Leon.** A qué, señor Don Enrique?

**Enr.** A loo decirte (ha fallal)  
que pues quieres que me ausente  
a no estorvar la tardada  
boda desse nuevo amante,  
fingiendo para esso causas,  
que ni son, ni teran, veas  
que es mi pasión tan hidalga,  
tan caballeros mis celos,  
mis penas tan cortefanas,  
que porque nunca un testigo

en pasadas dichas haya,  
te traigo hasta las memorias:

**Rompe unos papeles, e Inés los alza.**

Eitas son, Leonor, tus cartas,  
estos tus papeles, estos  
tus favores, toma, ingrata,  
y llevele las centzas,  
ya que se llevo la llama  
aquel aire, y no sea donde  
hallen con mis esperanzas.

**Leon.** Si yo en mi mano tuviera,

Enrique, la soberana

magestad de los agenos

alvedrios, yo mandara,

que nadie me amasse;

pero si yo.

**Inés.** Discursos ataja,

que como iban a buscar

a quien aguardando estaba

con gana de que le hallasen,

con el vuelven todos.

**Leon.** Nada

importará que te vean;

que antes a buscarte andan,

para que esta noche asiutas

aquí.

**Enr.** Qué querias, tyrana,

que festejara mis celos

otra vez? una no basta?

**Leon.** Qué intentas, di?

**Enr.** Pues que una

vez por tu gusto me mandas

esconden, yo por mi gusto

me escondo otra, ya la quadra

se, que huelipedes reserva.

**Escondese.**

Este quarto.

**Leon.** Elpera, aguarda.

**Cha.** Entrófe, con que es forzoso

que yo tambien tras el vaya,

no por el violin pregunten.

**Vase, y salen Don Diego, Don Felix, y**

**Don Juan por una parte, y por**

**otra Beatriz.**

**Inés.** Atencion con la primera

necedad.

**Fel.** Si yo pensara,

que era merito la dicha,

bella Beatriz, disculpara

á los que pretumen necios,

que merecen lo que alcanzan.

Pero conociendo, que es

dicha, y no merito, nada

podra acusar á quien llega

oy tan rendido á mirarla,

que



que la vè como fortuna,  
y no como confianza.

**Ben.** Va mi hermano por mi hablado  
avrà, y no es bien en tal causa,  
siendo fuyas las razones,  
sean mías las palabras.

**Fel.** Vos perdonad, Leonor bella,  
no ser la primera que aya  
saludado, que aqui dicen,  
que la turbacion es gala.

**Leo.** Tan grande dicha, D. Felix,  
gocéis por edades largas.

**Jua.** Dicho yo, que tali  
de confusiones, y ansias.

**Die.** Sentaos, y los cumplimientos  
cessen, mientras.

**Dent.** Para, para.

**Die.** Pero qué alboroto es este?

**Sale Cel.** Albricias, señor.

Don Fernando, mi señor,  
es quien de apearse se acaba.

**Die.** Mi hermano? toda la dicha  
oy se me ha venido á casa.

**Jua.** Baxemos á recibirle  
todos.

**Inés.** Solo nos faltaba  
esto, señora.

**Leo.** Mal puede,  
siendo desfajcha, hacer falta.

**Die.** Los brazos una, y mil veces  
me dad.

*Sale Don Fernando.*

**Los dos.** Y á todos las plantas.

**Fer.** A vos, hermano, y á todos,  
sobre los brazos el alma:

Leonor mía?

**Leo.** Que me des

la mano mi amor aguarda.

**Fer.** Si haré, pero porque no  
de esta fuerte estés, levanta:

Perdonad no conoceros  
á vos, señora, aunque basta,  
para ser vuestro, el hallaros  
honrando á Leonor.

**Ben.** Esclaya fuya, y vuestra.

**Die.** La señora

Doña Beatriz, es hermana  
de Don Juan Cesar, y esposa  
oy de Don Felix de Lara:

y digo oy, porque he tenido  
yo la dicha de que se ayan,  
para las primeras vistas  
valido de mí, y mi casa:  
ved si puedo recibiros  
con mas gusto, pues nos halla

de fiesta vuestra venida.

**Fer.** Mucho siento el perturbarla,  
pero es forzoso mezclar  
su ventura, y mi desgracia.

**Die.** Qué desgracia?

**Fer.** Apenas una

legua de aqui, en una zanja  
del camino cayó el coche  
desde una quiebra tan alta,  
que fue milagro no hacernos  
pedazos, traigo estropeada  
una pierna, y dolorido  
todo el lado, importara  
sangrarme luego.

**Die.** ¡Jesús mil veces!

abre esta quadra,  
que estos señores darán  
licencia, Inés.

**Todos.** Y con harta  
pena de todos.

**Die.** Al punto

la adereza, y has la cama.

**Leo.** Ay de mi infeliz!

**Die.** Qué esperas?

qué te detienes?

qué aguardas?

**Inés.** No sé de la llave, como  
ha tanto que así no se anda.

**Die.** Para venir como viene,  
es buena esta flemma.

**Inés.** Aguarda,

que ya á buscarla voi.

**Die.** No haré tal.

**Leo.** Qué haces?

**Die.** Aparta,

echar la puerta en el suelo.

*Abre, y ve à Don Enrique, y Chacon.*

Mas (ay de mí) otra es la causa;  
quien se oculta aqui?

**Cha.** El Maestro

de Danzar, y el camarada  
del violin, que hemos entrado  
solo á buscar la guitarra.

**Enr.** Ya no es tiempo de ellos; ea,  
á pesar de todos salga.

**Todos.** Como podrás conseguirlos?

**Enr.** A costa de vida, y alma.

**Die.** Tened todos, que no es  
duelo de tanta importancia,  
que el Maestro es de Danzar  
de Leonor, y esta criada  
le avrá á metido, bien dice  
su turbacion con su infamia.  
Y así, mas cuerdo, y mejor



es que castigado vaya  
con ella, que muestro à manos  
nuestras: qué esperais, pues? dadla  
la mano, y cargad con ella.

*Inés.* Por mí, de muy buena gana.  
*Enr.* Y por mí.

*Fer.* Qué veo! traídor, tu aquí!

*Die.* Quien es?

*Fer.* Quien te engaña,  
Don Diego, porque el que yés  
es Don Enrique de Ayala:  
y pues con este disfraz  
le hallo escondido en tu casa,  
después de muchas sospechas  
es la mía, de que ama  
à Leonor, y ella le admite,  
no es tiempo de callar nada,  
fino de vengarlo todo.

*Die.* Cielos, qué escucho!  
en tí, ingrata, empezará mi rencor.

*Don Juan delante de Leonor, detiene  
à Don Diego.*

*Fer.* Y en tí, tyrano, la seña  
de mis primeras injurias!

*Don Felix detiene à Don Fernando.*

*Bea.* Felix, el honor restaura  
de quien restaurò mi honor.

*Cha.* Acuerdate de la Plaza  
de la Olivera, muger.

*Bea.* Y mas fiendo los que matan  
los que me han dado la vida.

*Los dos.* Quien viò confusiones tantas?  
Deteneos.

*Don Felix, y Don Diego.*  
Qué es tenerme?

*Leo.* Don Juan, tu mi vida ampara,  
*Enr.* Ha cruel! otra no havia  
de quien valerte?

*Jua.* No hallara  
otro que pudiera hacerlo  
con presumpcion mas hidalga,  
pues halla su obligacion  
donde pierde su esperanza.

*Die.* Como contra mí, Don Juan,  
después de finezas tantas  
como vos me debeis!

*Jua.* Como  
con esto intento pagarlas,  
pues os doi lo que me diéis.

*Dis.* Yo os di el honor, y la fama.

*Jua.* Yo tambien aquesta deuda  
os vuelvo en la misma paga.

*Die.* Y qué es?

*Jua.* Que hagais la dicha,  
que es precisa voluntaria,  
y lo que calla el agravio,  
no lo dirá la venganza.

*Die.* Este consejo cayó  
sobre sangre ilustre, y clara.

*Fer.* Si él fue bueno, y esto es  
lo que al admirarle falta,  
así fuera la intencion  
del que tu respecto agravia,  
como es su sangre, porque es  
de las familias de España  
mas ilustres.

*Die.* Mal podré,  
si con mi razon me atajan,  
dexar de tomar consejo  
que di à otro: dale, ingrata,  
la mano à esse Caballero,  
porque no quiero mañana,  
lo que el agravio no diga,  
que lo diga la venganza.

*Cha.* Ponle, Inés, impedimento,  
pues que con otra se casa,  
después de cesar contigo.

*Inés.* No estoi aora de gracias:  
señores, que un dia que solo  
se viò a pique la criada  
de casar con el galan,  
huyesse estorvo: mal aya  
mi alma, y mi vida, si a nadie  
le dexare hablar palabra,  
en orden à que den todos,  
à su fortuna las gracias:  
viendose Felix dichoso  
con su Beatriz, con su amada  
Leonor Enrique, Don Juan  
con su opinion restaurada,  
Don Diego con igual yerno,  
Fernando con tal venganza.

*Todos.* Pues qué has de hacer?

*Inés.* Decir tola  
yo, llena de penas, y ansias,  
que aqui el Maestro de Danzar  
venturosamente acaba.

*Leon.* No nos quitaras por esso  
que nuestras voces añadan.

*Todos.* Pidiendo à estos Reales pies  
el perdon de nuestras faltas.









1200016552

Ayuntamiento de Madrid